

Hija de la calle

Manuel Barberá Ferrando

PROLOGO

Una fría mañana de Octubre Dona Filo hallo un cesto en la puerta de su casa, viendo que en su interior había una criatura de escasos días de vida.

Previa solicitud ante la autoridad judicial, logro quedarse con la tutela de aquella niña, pero al cabo de un tiempo la señora enfermo, viéndose obligada a aceptar, que otra mujer cuidase de la pequeña, confesándole a la niña en el lecho de muerte que ella no era su verdadera madre.

Mamá Filo, como la pequeña la llamaba había fallecido, quedándole únicamente el cariño de mamá Ina, la mujer que la cuidó desde la infancia, pero ella al conocer la verdad decidió buscar a su verdadera madre, aquella que le dio la vida, quería abrazarla y darle las gracias.

Bienvenida que así se llamaba creció entre la incertidumbre y desasosiego de no conocer a su madre, se caso, fue madre y siguió buscando incansablemente.

Su matrimonio no fue todo lo placentero y feliz que cabía esperar, razón por la que al cabo de unos años de martirio y sufrimiento opto por separarse, aun así ella seguía intentando encontrar a su madre.

Mamá Ina, aquella buena mujer que desde la infancia había cuidado de ella se hacia mayor, y su salud se estaba deteriorando con rapidez.

Desgraciadamente llego el momento en que mamá Ina tuvo que ser hospitalizada de urgencia, para no volver a salir de aquel centro con vida. Allí murió la pobre mamá Ina, llorando abrazada a la que amaba con toda su alma. Mama ha muerto.

El autor

HIJA DE LA CALLE

CAPITULO

I

La mañana no era de lo más placentera, la brisa del amanecer invitaba a refugiarse debajo de los abrigos y el día amenazaba lluvia.

El chico que repartía la prensa diaria no fallo en su labor, a pesar de no ser nada agradable andar por la calle. Estaba amaneciendo y no se veía un alma transitando, el silencio era casi absoluto, solo roto por el tímido silbido del poco viento que hacia y que movía algunas persianas.

Doña Filo, como cada mañana salio a recoger su periódico, observando frente a la puerta de la casa, un pequeño cesto que parecía estar olvidado del que le pareció escuchar unos leves gemidos. Muy sigilosamente se acerco para ver de que se trataba, llevándose la mayor sorpresa de su vida. Allí, en su interior había una pequeña criatura de muy pocos días, podía tener escasamente una semana de vida. Ante semejante e inesperado hallazgo, en un primer momento dudo de lo que debía de hacer, reaccionando de inmediato. Aquella indefensa criatura no podía quedarse en la calle pasando frío, debía de recogerla y ver de

abrigarla lo mejor que pudiera para evitar que enfermase. Tomo el cesto con su inhabitual contenido y se introdujo en la casa.

Su esposo, Don Diego Guzmán, un conocido empresario de la construcción estaba en el baño cuando ella le llamo.

-Diego, ¿puedes salir un momento?

-Un momento, termino de afeitarme.

-No, ven ahora mismo, luego terminas.

El hombre salió del baño con su habitual sonrisa preguntando.

¿Qué sucede con tanta urgencia?

-Tenemos un nuevo huésped en la casa.

¿Cómo un huésped?, no te entiendo.

-Mira dentro de ese cesto.

-Pero Filo, ¿esto que es?, ¿de donde ha salido esta criatura?

-No Diego, no ha salido, digamos que ha entrado, más exactamente la acabo de entrar yo de la calle.

-No me digas que estaba en la calle.

-Así es, en la calle, frente a la puerta de la casa.

¿No viste a nadie?

-No, solo estaba el cesto junto al periódico.

¿Y que hacemos ahora? – pregunto intrigado Don Diego.

-Lo primero de todo abrirla bien y tenerla junto a la chimenea para que entre de nuevo en calor, la pobrecita debe de estar heladita de frío.

-Tendremos que comunicarlo a la autoridad para que se hagan cargo de ella.

-Diego, llevamos casi treinta años casados y no hemos tenido ningún hijo, podríamos quedarnos con este regalo del Cielo.

¿Es niño o niña?

-Niña, pero fíjate Diego, que preciosa es.

-Si, es muy hermosa y no parece que sea llorona.

-Supongo que la habrán alimentado bien antes de abandonarla, por eso debe de estar tan calladita.

-Bueno Filo, lo primero de todo es dar parte y que ellos decidan lo que se puede hacer.

-Si, tienes razón, pero me gustaría quedarme con ella.

-De acuerdo, ya veremos lo que nos dicen, piensa que esta criatura tiene unos padres.

-Si, como todos, pero unos padres que de momento la han dejado abandonada a su suerte, sin ni siquiera pensar que podía ser encontrada y estar bien atendida o haberse helado en la calle.

Aunque sabía de antemano que les resultaría difícil quedarse con la niña, Don Diego acepto de buen grado la idea y deseo de su esposa, ya que para ellos sería una grandiosa compañía y una ilusión por la que seguir luchando y viviendo, se hallaban en una excelente situación económica y no tendrían el menor problema para poder atenderla debidamente.

Unas horas después del hallazgo se acercaron a la comisaría para presentar la correspondiente denuncia del caso.

Casualmente estaba de servicio el comisario Carmona, vecino y amigo personal de Don Diego.

-Hola Diego, buenos días, ¿qué te trae por aquí?

-Quería hablar contigo de un asunto muy personal.

-Tú dirás de que se trata y si puedo ayudarte lo haré encantado.

-Esta mañana cuando Filo ha salido a recoger el periódico, se ha encontrado con un cesto frente a la puerta.

¿Y que tiene eso de malo? – pregunto Carmona.

-El cesto nada, el problema esta en su extraño contenido.

¿Qué había en su interior?

-Esto – respondió enseñándole a la pequeña que sostenía su esposa en brazos.

¿Estaba en la calle? – pregunto estupefacto.

-Si amigo mió, y si no llega a dar la casualidad que Filo a salido a recoger el periódico, tal vez ahora estaríamos habando de algo irreparable.

¿Tenéis idea de quien puede ser la madre?

-No, en la calle no había nadie, y en el cesto solo había un biberón vacío.

¿Alguna nota escrita o algo?

-Nada.

-Tendremos que formular la correspondiente denuncia y pasarla al juzgado.

-Para eso hemos venido, pero hay un pequeño inconveniente.

¿Qué inconveniente puede haber?

-Filo, quiere quedarse con la pequeña.

-Hombre, en eso ya no te puedo garantizar nada, no entra dentro de mi potestad, es el Juez el que decide en este caso.

-Pero Carmona, tú nos conoces bien.

-Si, por supuesto, y haré cuanto este en mi mano, mientras tanto y hasta que el Juez no decida lo contrario, tenedla vosotros, sé que estará en muy buenas manos.

-Gracias.

Al salir de la comisaría, se pasaron por un centro comercial para comprar lo más imprescindible para la niña, ropa, pañales, artículos para su aseo, etc. pasando también por la farmacia de su amigo Héctor y adquirir la alimentación que este le recomendó.

-Buenos días Héctor.

-Hola Diego, buenos días Filo, hacia días que no os veía.

-Si, gracias a Dios, no necesitamos vernos en Farmacia por ahora, estamos bastante bien de salud, aunque ahora es posible que nos veamos con mayor frecuencia.

¿Por qué, os vais a poner malos?

-No, pero quizás aumentemos la familia.

-Enhorabuena Filo, por fin al cabo de los años lo vais a lograr.

-No Héctor, no es lo que tú piensas – comento Don Diego – ya ha llegado y sin esperar nueve meses.

-Explícamelo porque no entiendo nada.

-Temporalmente, porque no sabemos el tiempo que estará con nosotros, pero tenemos una criatura que hemos de cuidar y atender lo mejor que podamos.

¿Una criatura, la habéis adoptado?

-No exactamente, pero puede ser que la adoptemos.

-Sigo sin enterarme de nada.

-Esta mañana Filo se ha encontrado con esta niña.

¿Dónde?

-En la puerta de casa, estaba dentro de un cesto y la hemos recogido.

¿No tendréis problemas?

-Creo que no, de momento hemos presentado la denuncia y ahora a esperar.

¿Y pensáis quedaros con ella?

-Si Héctor, si es posible nos la quedaremos con nosotros, ya que no tenemos hijos, así tendremos una hija.

-Me alegra que penséis así, ¿no sabéis nada de los padres?

-Nada.

¿Qué necesitas de mí? – pregunto el farmacéutico.

-Ya sabes que no hemos tenido hijos, así que no tenemos ni idea de lo que puede tomar una criatura tan pequeña, queremos que nos asesores y nos des lo mejor para su alimentación.

-Hasta los tres meses mas o menos, le podéis dar este tipo de leche, y me la traéis cada semana para ver como progresa, debe de ir aumentando de peso progresivamente, luego ya hablaremos de lo que le puede ir mejor, lo malo es que esta leche es bastante más cara que las otras.

-Héctor, no me hables de precios, háblame de calidad, y mucho más para la que espero poder llamar hija mía.

-En ese caso no hablemos más, llévate esta y le dais una pequeña toma cada tres horas, ya veréis si se queda con hambre o satisfecha.

-De acuerdo Héctor, dentro de una semana nos veremos de nuevo.

-Que vaya bien todo, y si tenéis alguna duda me llamáis.

-Hasta pronto.

Aquella misma tarde, estaba Doña Filo atendiendo a la pequeña cuando sonó el teléfono, estaba sola con la niña, pues su esposo había salido a realizar unas gestiones de la empresa.

-Diga – respondió.

-Disculpe que la moleste señora.

-No es molestia, pero dígame, ¿con quien hablo, quien es usted?

-Mi nombre no importa, solo dígame si recogieron a la niña.

¿Es usted el padre?

-No señora, solo sé que la dejaron en su casa porque no podían cuidar de ella.

-Si, la tenemos en casa, ¿desde donde llama usted?

No le respondieron, por lo que no le fue posible poder averiguar nada.

Cuando poco más tarde llego Don Diego, su esposa le informo de aquella inesperada llamada.

-Hace poco he recibido una llamada telefónica preguntando si habíamos recogido a la niña.

¿Quién llamo?

-No quiso decirme quien era, solo me pregunto por la niña y colgó.

-Quizás era la madre – comento el.

-No, la madre no era, se trataba de un hombre.

-En ese caso seria el padre, viene a ser lo mismo.

-Le pregunte y dijo que no lo era, pero... ¿porque razón no quiso decirme quien era?

-Para evitar que les descubran, voy a llamar a Carmona.

-Carmona, soy Diego, te llamo para informarte de algo que te puede interesar.
-Dime, ¿qué pasa?
-Esta tarde mi esposa ha recibido una llamada preguntando por la niña.
¿Quién ha llamado?
-No ha querido dar su nombre, pero era la voz de un hombre.
¿Has hablado tú con el?
-No, yo no estaba en casa, hablo Filo.
-Dime, ¿esta ella en la casa ahora?
-Si.
-Dile que se ponga un momento al teléfono.
-Dígame señor Carmona.
-Buenas tardes Filo, ¿cómo sigue la pequeña?
-Muy bien gracias, ahora esta durmiendo.
-Me dice Diego, que esta tarde has recibido una llamada.
-Si señor.
-Filo, déjate de formalidades que hace años que nos conocemos, de tú a tú.
-Muy bien, como quieras.
¿Qué te ha dicho?
-Solo me han preguntado si habíamos recogido a la niña.
¡Y era la voz de un hombre?
-Si.
¿No te ha dicho nada más ni ha pedido nada?
-No, bueno, yo le he preguntado quien era y me ha respondido que su nombre no importaba y ha colgado.
¿Observaste algo extraño en su forma de hablar o en su voz?
-Si, hablaba español, pero no se le entendía muy bien, tenía acento de extranjero.
-Tal vez se trate de una pareja de emigrantes, que por alguna circunstancia no pueden atender a la criatura.
-Pero Carmona, hay centros para dejarlas.

-Si los hay, pero si son emigrantes que están aquí clandestinamente, no quieren buscarse problemas y lo más fácil es hacer lo que han hecho, además, estoy convencido que sabían muy bien donde la dejaban.
-Hombre, a la niña, mientras este con nosotros no le faltara nada.
-Lo sé Filo, y ellos también lo sabían, por eso eligieron tu casa.
-Lo malo será que nos encariñemos con ella y luego nos la quiten.
-Si realmente se trata de padres extranjeros y no tienen sus documentos en regla no creo que la reclamen, aunque tendréis que realizar varios trámites, para poder quedaros con ella legalmente.
-No me importa lo que tengamos que hacer, quiero quedarme con ella.
-De momento la tienes y no creo que en adelante surjan problemas.
-Espero que todo salga bien.
-Si mujer si, ya veras como todo se soluciona, pásame con Diego.
-Dime Carmona.
-Diego, no creo que nadie vaya a tú casa a incordiarte, pero si alguien fuese por este asunto, me llamáis de inmediato, no importa a que hora sea y bajo ningún concepto le entregues la niña a nadie.
-De acuerdo, así lo haremos.

CAPITULO II

Había transcurrido más de un mes, cuando Diego y Filo fueron requeridos por el Juez.

-Les he llamado porque me consta que tienen en su poder a una niña que no es de ustedes.

-Perdone usted, no está en nuestro poder, si no bajo nuestra custodia y cuidado que es muy distinto, algo que no hicieron sus propios padres.

-Bueno, dejémoslo así y no sonará tan dramático – admitió el Juez.

-Parecía una insinuación a posible rapto y retención, y no fue así.

-Estoy enterado de los hechos y de cómo sucedió todo.

-En ese caso podrá decirnos que debemos de hacer.

-Si señor, por esa razón les he llamado, esta niña no es hija de ustedes, pero en cambio fue abandonada por alguien en la puerta de su casa, dado que nadie la reclamó ni se ha presentado ninguna denuncia por su desaparición, es obvio que no la van a reclamar, por consiguiente les concedo la tutela y cuidado temporalmente de la pequeña, siempre supeditado a cualquier posible cambio, ya que si aparecieran sus padres reclamándola, quizás deberían de entregársela.

¿Durante cuánto tiempo deberemos de esperar?

-Inicialmente pongamos un año.

-¿Podremos bautizarla? – pregunto la señora.

-No se lo aconsejo, para eso ya tendrán ustedes tiempo de darle el nombre que quieran y sus apellidos,

reconociéndola como hija, no obstante, pueden llamarla con el nombre que más les guste.

-Me gustaría llamarla Bienvenida.

-Me gusta el nombre y más, en las circunstancias que llego hasta ustedes – acepto el Juez sonriente.

-Gracias señor Juez, aunque un año se nos hará interminable.

-Les comprendo, pero si no surge ningún contratiempo, luego tendrán ustedes toda la vida por delante para disfrutar de ella.

¿Y si durante este tiempo la reclaman?

-Suponiendo que eso sucediera, quienes la reclamasen deberían demostrar que son los verdaderos padres y decidir, quien tiene mayores derechos sobre la pequeña, si sus padres o ustedes.

-Lo cual quiere decir, que transcurrido un año, podremos considerar a Bienvenida como nuestra legítima hija.

-Por favor, no me presionen, pero tampoco pierdan la esperanza.

-Muchas gracias señor Juez.

Económicamente aquel matrimonio gozaba de inmejorable situación económica, de modo que a Bienvenida no le faltaba el menor detalle, alimentación, vestidos, constante atención en Pediatría, juguetes, etc. todo lo que se le podía ofrecer lo tenía, pero faltaba algo que nunca le habían ofrecido, porque no había llegado el momento de ofrecérselo.

Faltaba poco para cumplirse el primer año desde el día en que fue encontrada, cuando un domingo por la tarde en que estaban paseando los tres por el parque, Doña Filo le comentó a su esposo.

-Estoy pensando que nuestra hijita pronto va a cumplir un añito.

-Si Filo, ya queda poco para poder decir que es nuestra definitivamente.

-No lo decía por eso, aunque lo estoy deseando.

¿Por qué lo dices?

-Podríamos hacer una pequeña fiesta de cumpleaños invitando a todos los niños del barrio.

-Sabes que es una gran idea, así celebramos su llegada – acepto el.

-Lo malo es que no sabemos que día nació.

-No importa, retrocedemos una semana desde el día que la encontraste, tampoco vendrá de un día mas o menos.

-Es verdad, yo la encontré el día veintidós de Octubre, así que le podemos poner como fecha de nacimiento el quince.

-Me parece muy bien.

-Si Diego, vamos a organizar una bonita fiesta a la que puedan venir todos los niños que quieran.

-Y si tenemos suerte y nos la quedamos, todos los años para el quince de Octubre, celebraremos su cumpleaños.

Legó el momento previsto para la celebración, a la que invitaron a toda la infancia residente en su barrio, acudiendo algo más de cincuenta invitados, resultando ser un éxito total al que se sumaron algunos padres, que muy amablemente agradecieron a Don Diego y Doña Filo, el detalle que habían tenido con los niños, que colmaron de regalos a la pequeña anfitriona.

Fue pasando el tiempo, y Bienvenida iba creciendo con la inocencia de cualquier niño de su edad, desconocía totalmente la suerte que había tenido al ir a parar, con el matrimonio que la había acogido con el mayor cariño que se le pueda profesar a un hijo.

Al día siguiente de haberse cumplido el plazo de espera establecido por el Juez, nuevamente fueron llamados por este que les felicitó dándoles la enhorabuena.

-Señores, mi más cordial felicitación, durante todo este tiempo nadie ha presentado la menor reclamación, por lo que previos los tramites correspondientes, ustedes

podrán considerarse a todos los efectos los padres de esta hermosa niña.

¿Podremos registrarla como hija nuestra – se intereso Doña Filo.

-Si señora, así es, será su legitima hija a todos los efectos.

¿Cuándo podremos tramitar la documentación? – pregunto el esposo al Juez.

-A partir de mañana mismo, cuando quieran se pasan por el juzgado y se iniciaran todos los tramites necesarios.

-Muchas gracias, es usted muy amable.

Aquella pequeña niña que tiempo atrás había sido abandonada una fría mañana de Octubre, estaba casi traspasando el umbral de tener a unos nuevos padres. Unos padres que la recogieron, la cuidaron, la mimaron, la acariciaron y por encima de todo, la amaron tanto o mas que si hubiera sido su propia hija, lo que otros no quisieron o no pudieron hacer.

Don Diego y Doña Filo se sentían inmensamente felices viendo que su pequeña crecía. Ya empezaba a dar los primeros pasitos y quería decir algunas palabras, siendo la alegría de aquella casa, pero aquella dulce alegría no quitaba la pena de la que ya casi era su madre. Sabía desde hacia tiempo que estaba muy delicada de salud y a medida que pasaba el tiempo ella misma veía su empeoramiento.

En alguna ocasión Don Diego le había propuesto a su esposa, la posibilidad de contratar a una mujer que le ayudase en las tareas de la casa, cosa que nunca acepto, negándose a verse relegada por otra como ama de casa. De nuevo se lo propuso, ya que ahora con la pequeña su trabajo había aumentado muy considerablemente.

-Filo, muchas veces te he propuesto tener a una mujer que te ayude en la casa y nunca has aceptado.

-No Diego, yo se como te gustan a ti las cosas, la comida, la ropa, el jardín, la limpieza, todo lo del hogar, si viene otra mujer no lo hará como tu quieres.

-Por eso no te preocupes, lo importante eres tu y la niña, y en tu estado difícilmente puedes atenderla.

-Diego, hago con ella todo lo que puedo.

-Lo sé perfectamente, pero reconoce que te estas forzando mas de lo que puedes, además, cuando tenga que empezar a ir al colegio, tu no vas a poderla llevar, tendrá que hacerlo otra persona.

-Para entonces ya buscaremos a alguien.

-No Filo, la niña es conveniente que se acostumbre a quien tenga que cuidarla en adelante desde pequeña, por lo que debes de comprender que cuanto antes se contrate a esa mujer, será mucho mejor para las dos, para ti y para Bienvenida.

-Temo que no trate bien a mi hijita.

-Por eso no te preocupes, Bienve, estará perfectamente atendida, ya que tú misma supervisarás todo lo que le haga a la niña.

-Por favor Diego, no me quites a mi niña.

-Nadie te la quitara, seguirás estando con ella lo mismo que estas hoy, lo único, que tú estarás viendo como la señora se encarga de hacerle todo lo necesario, además, lo hará como tú le digas.

¿Y si la maltrata que podré hacer yo?

-No tendrás que hacer nada, solo decírmelo y buscare a otra.

-No quisiera dejarla en otras manos, pero reconozco que no tengo otra opción, mis fuerzas están muy debilitadas.

-Será lo mismo que si lo hicieras tú.

-No Diego, lo mismo no podrá ser nunca, el cariño y los mimos que yo le doy, no creo que nadie más se los pueda dar, aunque a pesar de no gustarme nada tú idea, debo de aceptar.

-Mañana pondré un anuncio en demandas de personal.

Dos días más tarde se recibía la llamada de una señora solicitando el puesto de trabajo.

-Buenas tardes – saludo con pronunciado acento sur americano.

-Buenas tardes, dígame usted – pidió Doña Filo.

-Disculpe que la moleste, llamo por el anuncio de trabajo en las labores del hogar.

-Es usted muy amable, pero comprenda que deberíamos de hablar y conocernos antes de decidir.

-Por supuesto que sí, ¿cuándo podríamos vernos?

-Si pudiera pasar usted por la casa, me haría un gran favor.

-Si señora, me da el domicilio y me paso.

-Tome nota, es en la avenida Galileo, 148, verá que es un chalet.

-Si señora, dígame, ¿por quien pregunto?

-Perdone, me llamo Filomena y mi esposo Diego.

-Encantada señora Filomena, yo me llamo Adelina, aunque suelen llamarme Ina.

-Es un placer saludarla, ¿cuándo se pasará usted por aquí?

-Como me cae muy cerquita, pasare esta misma tarde.

-De acuerdo, la estaré esperando.

-Gracias señora, hasta luego.

No había pasado una hora cuando llamaron a la puerta.

¿Quién llama? – pregunto desde en interior de la casa por medio del interfono.

-Señora Filomena, soy Ina.

-Pase Ina – la invito a pasar.

-Muy buenas señora – saludo amablemente.

-Hola señora Ina, buenas tardes, pasemos dentro de la casa.

-Si señora, como usted diga.

Aquella mujer, dejaba entrever que no disponía de grandes recursos económicos, ya que bestia con ropa

muy humilde, pero lo compensaba con su pulcra y refinada limpieza y buen gusto en el vestir, a simple vista se veía que era una mujer limpia, cosa que de entrada ya le gusto a la señora de la casa. Ambas se acomodaron en el salón, donde estuvieron hablando durante más de dos horas como si se conocieran desde largo tiempo atrás. Parecían más bien dos intimas amigas, que la señora y su posible empleada de hogar.

-Dígame Ina, ¿tiene usted hijos?

-No señora.

¿No le gustan los niños pequeños?

-Me encantan, pero nunca los tuve, ¿tienen ustedes?

-Si, tenemos una niña de algo más de un año, es preciosa y muy buena.

¿No la tienen aca en la casa? – pregunto Ina.

-Si, ahora esta durmiendo, creo que llega mi esposo.

-Buenas tardes – saludo Diego al llegar al salón.

-Buenas tardes cariño – le dio un beso a su esposo al tiempo que le presento a Ina – esta señora es Ina.

-Hola, ¿que tal esta usted?

-Encantada de conocerle.

-Viene por lo del trabajo, y estábamos esperando que llegases tú para hablar del tema.

-Filo, sabes que yo en las cosas de la casa no acostumbro a intervenir, solo te dije que quería contratar a una mujer para que te ayudase en las tareas del hogar y en el cuidado de la niña.

-Ya lo sé mi amor, pero debemos de concretar las condiciones en que deberá de estar en la casa, horarios, sueldo, fiestas, descansos, todo.

¿Te doy mi opinión sobre todo eso? – pregunto.

-Si, dámela, por eso te esperábamos.

-Muy bien, lo primero de todo, saber si le gustan los niños, porque sabes que en esta casa, lo primordial es Bienvenida.

-Señor... – se quedo entrecortada.

-Perdone Ina, me llamo Diego.

-Gracias señor Diego, los niños siempre han sido mi debilidad, pero nunca pude tenerlos.

-Ese ya es un punto muy importante a su favor.

-Vera usted Ina, tenemos una niña de poco más de un año que es una divinidad de criatura, no da ningún problema, bueno, los normales de cualquier criatura.

-Si, ya la señora me comento algo sobre la niña.

-Pues bien, el trabajo en la casa no es demasiado, ya ve que estamos nosotros solos, pero ante todo queremos que la pequeña este en todo momento bien atendida.

-Si dejan que yo me encargue de ella, verán con sus propios ojos que la niña esta perfectamente bien.

-Es muy posible que los primeros días se extrañe de verla, comprenda usted que no la conoce.

-Si señor, ya pensé en ese detalle, pero yo veré la forma de que me vaya conociendo y quiera estar conmigo.

-Aparte de eso, nos gustaría que pudiera estar usted fija en la casa, me explicare, quisiéramos que estuviese viviendo con nosotros, como si fuese una más de la familia.

CAPITULO III

-Señor Diego, yo no creo merecer tanto.
-Si Ina, usted tendrá un sueldo superior al de cualquier empleada del hogar, comerá y vivirá con nosotros sin tener gastos, a cambio solo le pedimos que mire siempre por el bien de nuestra hijita.
-Pero señor, yo solo pretendía tener un trabajo y un pequeño sueldo para poder vivir.
-Ya tiene usted las dos cosas, solo que un poco aumentadas.
-Muchas gracias, son ustedes muy buenos.
¿Cuándo puede empezar?, tómese los días que necesite antes – comento el señor.
-Ya falta poco para finalizar el mes, ¿le parecería bien que empezara el día uno?
-Me parece muy bien, si tiene usted que traerse algunas cosas puede hacerlo, la casa es grande y sobra espacio.
-Si, tendré que traerme algunos enseres que tengo en la casa de mi compañera en donde vivo.
¿Vive usted con una amiga suya?
-Si, también es colombiana.
¿Es usted de Colombia?
-Si señor, de Medellín, ¿conocen Colombia?
-No, nunca estuve en Colombia, he visitado algunos países pero nunca Colombia.
-Yo hace mucho que no voy, pero es muy bonito.
¿Su familia la tiene allá?

-Si señor, mi mamá y tres hermanos viven allá.
¿No tiene a ningún familiar en España?
-No, aca estoy muy sola.
-Pues ya se le acabo el estar sola, de ahora en adelante tendrá usted una nueva familia y a una niña a la que cuidar, espero que la tenga como a una hija.
-Si, para mi será como una hija.
-Tengo curiosidad por saber una cosa más.
-Dígame.
¿Cuánto tiempo hace que llegó usted a España?
-Algo más de dos años, vine con un contrato de trabajo, pero se termino y ahora no tengo nada.
-Supongo que tendrá su correspondiente permiso de trabajo y residencia.
-Si señor, tengo toda la documentación al día.
-Eso es muy importante, así nos evitamos tramites.
-Al venir con el contrato de trabajo ya lo solucione todo.
-Mejor así, no obstante si surgiera algún problema, veríamos de solucionarlo lo mejor posible, lo importante es que usted y Bienvenida se hagan buenas amigas.
-Intentaré que me acepte lo mejor que pueda.
-Por nuestra parte pondremos todo cuanto podamos para que las dos se sientan felices.
-Mira Diego, parece que te haya escuchado, ya esta despierta, voy por ella.
-No deja, ya voy yo – se acerco a la habitación a buscar a la pequeña, saliendo con ella en brazos, mientras le decía – ha venido una amiguita a ver mi niña, ¿le darás un besito?
-Ti – respondió Bienve con su media lengua, dándole el besito a su papá.
-Parece muy cariñosa.
-Lo es Ina, ya le digo que es una verdadera maravilla estar con ella.
¿Puedo tomarla un momento?, solo para ver como reacciona conmigo.

-Naturalmente que puede, tendrá que tomarla muchas veces, así que ya puede empezar.

-Gracias, que hermosa es y no llora.

-Es casi imposible verla llorar, ella siempre está sonriente y queriendo decir cosas.

-No creo que se extrañe conmigo.

-Por lo que se esta viendo, tengo la impresión que se llevaran muy bien.

-Me encantaría llevármela a dar un paseo, poder sentirme como su madre aunque no lo sea.

-Ese sentimiento maternal ya lo puede sentir, desde ahora Bienvenida tendrá dos madres, y lo curioso será que ninguna de las dos será la verdadera – comento el señor Diego.

-Perdone, pero no le entiendo – murmuro Ina.

-Bienvenida no es hija nuestra, nosotros no tenemos hijos.

-Entonces ¿esta niña? – se extraño.

-Es una historia muy larga, quizás un día se la explique toda y lo entienda.

-Cuando usted quiera señor, me gustará conocerla.

Aquel matrimonio había encontrado lo que deseaba para la pequeña, una mujer amable, respetuosa, educada, limpia, honesta, honrada, y sobre todo muy cariñosa, al menos era lo que aparentaba a primera vista, al tiempo que Ina había dado con una excelente familia y una hermosa criatura a la que cuidar, la ilusión de su vida, tener un angelito entre sus brazos, pero las circunstancias adversas no se lo habían permitido.

Ina salió de la casa con lagrimas en los ojos, emocionada por la gran suerte que había tenido, dirigiéndose sin perder un instante a la casa de su amiga. Al entrar se abrazo a su compañera Claudia sin poder contener las lágrimas.

-Ina ¿qué te sucede? – se intereso preocupada Claudia.

-Soy feliz Claudia, soy feliz.

-Vamos a ver, lo primero tranquilízate y luego me cuentas.

-Claudia, voy a cuidar de una niña y me quedare en la casa con los señores.

¿Acaso no estás bien aquí?

-Si Claudia, estoy muy bien gracias, pero me pidieron que me quede en la casa con ellos, así estaré mas de continuo con Bienvenida.

¿Se llama Bienvenida la niña?

-Si, ¿por qué lo preguntas?

-Hace poco hicieron una fiesta de cumpleaños de una niña que se llama así, invitaron a todos los niños del barrio, creo que fue algo maravilloso, al menos los comentarios eran muy buenos.

-Si se trata de la misma niña, no me extraña que hable bien la gente, a mi me han parecido unas bellísimas personas.

¿Sabes los comentarios que escuche? – comento Claudia.

¿Buenos o malos?

-Depende como se tomen.

-Dime, ¿qué fue lo que escuchaste? – se intereso Ina.

-Si se trata de la misma familia, la niña no es hija de ellos.

-Si, es cierto, ellos mismos me lo han dicho, pero no hemos entrado en detalles, solo me dijo el señor que un día me lo explicara todo.

¿Y la niña como es?

-Es muy hermosa, tiene el cabello negro y los ojos azules.

¿No conocen a sus padres?

-Creo que no, aunque no les pregunte.

¿Cuándo debes de empezar con ellos?

-El día uno empezare, creo que he tenido mucha suerte.

-Si, creo que si la has tenido, están muy bien vistos en el barrio, es un matrimonio muy querido por todos.

-La verdad Claudia, me ha emocionado mucho poder tener a Bienvenida entre mis brazos.

-Ahora podrás tenerla con frecuencia, más bien la tendrás a diario.

-Creo que eso me ayudara a superar el mal momento por el que estoy atravesando.

-Claro que te ayudara mucho, más gustándote los niños como a ti te gustan.

Pasaron unos días más, hasta que Ina se instaló en la casa del matrimonio Guzmán - Garrido para desde el primer momento, hacerse cargo de la pequeña Bienvenida.

-Mire Ina, si no le importa, nos gustaría que a Bienvenida no le faltase nunca nada, así que cualquier detalle que usted pueda observar nos lo comunica de inmediato – le pidió Doña Filo a su empleada.

-Descuide señora, así lo haré.

La niña era tratada con el mayor cuidado y cariño maternal por parte de Ina, como si se tratase de su propia hija.

A medida que iba transcurriendo el tiempo, la buena relación y armonía entre aquellas cuatro personas iba en aumento, sin que en ningún momento surgiera el menor conflicto entre ellos.

Una vez más se acercaba la fecha de la celebración del cumpleaños de Bienvenida, ya faltaban pocos días, por lo que Ina se lo recordó a Doña Filo.

-Señora, dentro de muy poco será el cumpleaños de la niña, ¿lo recuerda?

-Sí, ya lo recuerdo, es la próxima semana.

¿Qué piensa que podríamos hacer este año?

-Podemos organizar una bonita fiesta como el año pasado, pero invitando a todos los niños de la población.

¿A todos?, serán muchos.

-Eso no importa, en lugar de celebrarlo aquí, lo podemos hacer en otro lugar que sea mucho más amplio.

¿Dónde se puede hacer?

-Se puede alquilar un gran local acondicionado y una empresa que lo organice todo.

-Pero señora, eso representa un gasto enorme.

-Para la niña no hemos de reparar en gastos, quiero que todos los niños y niñas de este pueblo sean sus amiguitos, de modo que cuando ella asista al colegio todos la quieran.

-Si señora, como usted diga, ¿puedo pedirle algo?

-Lo que usted quiera, con toda confianza.

-Hace unos días vi un vestido precioso para ella, se lo hubiese regalado yo para la fiesta, pero mi economía no me alcanza para comprárselo – le dijo sollozando con visible pena en su rostro.

-No se preocupe Ina, si a usted le gusto el vestido, la niña lo llevara puesto.

-Señora Filo, es muy caro, yo no puedo – le repitió llorando abrazándose a su señora.

-Ina por favor, no se ponga usted triste, Bienvenida tendrá ese vestido para su fiesta y se lo regalara usted.

-Ay señora, si yo pudiera si lo haría.

-Esta tarde saldremos a dar un paseo y podremos ir a verlo.

-Si señora, gracias, ¿me dejará que se lo pruebe al menos?

-Se lo probará y si le esta bien, se lo regalara usted.

¿Pero como puedo hacerlo? – pregunto llorando.

-Usted Ina es una persona muy especial, está cuidando de nuestra hijita como nadie lo haría, así que el señor y yo, hemos decidido doblarle su sueldo a partir de este mismo mes.

-Yo no merezco eso señora, demasiado bien se llevan conmigo.

Si cree que no lo merece, puede invertirlo en el vestido, es más, le pagare su mensualidad hoy mismo, así ya podrá comprárselo.

-Señora, ¿por qué es tan buena conmigo?

-Por lo mismo que usted lo es con esta preciosidad, tal vez llegue el día en que ella se lo pueda agradecer, pero mientras se lo agradeceré yo.

-Perdone señora, quizás no debí haberle dicho nada.

-No lo crea, es todo lo contrario, siempre que vea algo que le guste para ella o para usted, quiero que me lo diga con total confianza.

Por la tarde, como Doña Filo había dicho salieron de paseo, acercándose al comercio donde estaba el vestido que enamora a Ina. Al verlo Doña Filo, comprendió que Ina no estaba equivocada, quería todo lo mejor para aquella niña, que si bien no era su hija, si la trataba como si lo hubiera sido.

-La felicito Ina, tenía usted toda la razón, es precioso, vamos a entrar y se lo prueba.

-Si señora, vamos, creo que le quedara bien.

Con la ternura impropia de alguien que no lleva su propia sangre en las venas, Ina le estuvo probando a la niña aquel precioso vestido, digno de la más bella muñeca que se pudiera imaginar, el cual le quedaba a Bienvenida como si lo hubieran hecho exclusivo para ella.

Una vez cumplido al detalle el gran deseo de Ina, regresaron a la casa para empezar a buscar el mejor local, en donde poder celebrar el esperado acontecimiento festivo. Seguidamente procedieron a la búsqueda de una empresa responsable, la cual lo pudiera organizar todo sin omitir ningún detalle. Cuando ya tenían ambos puntos, local y empresa casi perfilados, empezó la tarea más ardua y difícil, la de hacer el listado de todos los pequeños del pueblo hasta la edad aproximada de los diez años. Era una labor que no se podía hacer con rapidez, era cuestión de mentalmente pasar por todos y cada uno de los domicilios de la población muy pacientemente y saber donde estaba la

infancia hasta la edad prevista más o menos. De antemano sabían que la perfección no existe, por tanto se podían equivocar, pero eso no les preocupaba si era invitando a más de los que debían de ser, lo que bajo ningún concepto querían era dejar en el olvido a ninguno que pudiera luego sentirse marginado. Durante varias horas estuvieron revisando una y otra vez el largo listado de invitados.

Al día siguiente Ina se encargo de adquirir las ciento ochenta y siete invitaciones que eran necesarias, cumplimentándolas una a una para cada uno de los invitados, las cuales se enviaron por correo.

Llegó el día de la fiesta esperada por todos.

El amor de dos madres se había volcado sobre una sola hija, llevándola a su fiesta de cumpleaños donde la esperaban los ciento ochenta y siete invitados, más muchos padres, tíos, abuelos o algún hermano mayor que acompañaba a los más pequeños como era preceptivo en la invitación.

Perfectamente decorada la sala con detalles alegóricos a la ocasión se celebró la esperada fiesta, siendo Bienvenida felicitada y agasajada por pequeños y mayores que la colmaron de innumerables regalos.

Pasaron algunos años y la niña se iba haciendo mayor, ya asistía asiduamente al colegio siendo una de las alumnas más aplicadas de la clase, ya por su edad se daba perfecta cuenta de todo cuanto acontecía a su alrededor, doliéndole mucho que en determinados momentos otros niños le dijeran que era la “hija de la calle”, cosa que no terminaba de entender la razón de aquellas palabras, pero ella que desde siempre se había caracterizado por su prudencia, nunca preguntaba el motivo de dichas palabras, callando y sufriendo ante la incertidumbre de su significado.

Ya desde el principio de su asistencia al colegio, hizo una gran amistad con Verónica, otra niña de su misma

edad, hija de emigrantes de distinta nacionalidad. El padre de Verónica era holandés y la madre procedía de Argentina.

Dado que las dos niñas se llevaban como hermanas, un día Bienvenida le pregunto a su amiguita llorando.

CAPITULO IV

¿Por qué siempre me llaman “hija de la calle”?

-Me encantaría responderte pero no lo sé, también yo quisiera saberlo, se lo preguntare a mi mamá – le respondió su amiguita.

-No dejado, no le preguntes nada, tal vez yo misma lo pueda descubrir alguna vez.

-Como tú quieras Bienve, pero quizás haya alguna razón que lo justifique.

-Un día en que vea a mamá Ina muy contenta y feliz por algo, se lo preguntare a ella.

¿Piensas que ella lo puede saber?

-Pues no, no lo sé, aunque mamá Ina lo sabe casi todo de mi, mamá Filo se lo cuenta todo de mi, no sé si esto lo sabrá.

¿Y si no lo sabe, que harás?

-Según lo que me responda, puede que se lo pregunte a mamá Filo.

-Yo también estoy muy intrigada por otra cosa.

¿Por qué? – se intereso Bienvenida.

-Por qué siempre dices mamá Filo o mamá Ina, ¿es que tienes dos mamas?

-No Verónica, mamá verdadera solo tengo una, que es mamá Filo.

¿Y porque llamas a la señora Ina también mamá?

-Ella me esta cuidando y atendiendo en todo desde que yo tenia un año.

¿Y por eso la llamas mamá?

-Si, la quiero como si fuese otra mamá, si tuviera que quedarme con una sola no sabría a cual de las dos elegir, las quiero por igual.

¿Con cual de ellas tienes mayor confianza?

-No sabría decírtelo, nunca he pensado en eso, aunque con mamá Ina, es con la que estoy el mayor tiempo, mamá Filo ya es muy mayor y además esta muy delicada de salud.

¿La señora Ina nunca te hablo de sus hijos?

-No, nunca, yo tampoco le pregunte, pero creo que no tiene hijos, además, desde que yo recuerdo siempre a estado en la casa con nosotros, con mis papas y conmigo y no quiero que se marche nunca.

Habían transcurrido algunos meses más, cuando Doña Filo empeoro y tuvo que ser ingresada en un centro hospitalario, a donde Ina y Bienvenida iban a visitarla todas las tardes. En un principio temieron por su vida, ya que corría evidente peligro a causa de su dolencia agravada por la avanzada edad, pero en esta ocasión tuvo mucha suerte, recuperándose progresivamente hasta recibir el alta medica y poder regresar al hogar casi totalmente restablecida.

-Mamá Filo, ahora que estas recuperada no debes de hacer ningún esfuerzo para nada, todo lo de la casa lo haremos entre mamá Ina y yo.

-No hijita, no me esfuerzare en nada, aunque algo tendré que hacer para no aburrirme.

-Si mamá, pero sin esfuerzos, recuerda lo te dijo el Doctor, que en tú estado no podías esforzarte para nada, así que por las tardes saldremos a pasear un poquito y mientras estés en la casa absoluta tranquilidad y reposo.

Bienvenida había cumplido ya los catorce años, continuaba acudiendo a clase, pero hacia largo tiempo que lo hacia sola, sin la compañía de mamá Ina, ya que esta se quedaba en la casa al cuidado de su señora.

Una mañana, Bienvenida que ya era toda una mujer, estaba disponiéndose para salir hacia el colegio, cuando de pronto escucho un fuerte golpe de algo que se había caído al suelo, alarmada corrió hacia el salón, viendo a mamá Filo tendida sobre la alfombra.

-Mamá, mamá Filo, ¿qué te ocurre? – la llamo insistentemente mientras intentaba incorporarla.

A los pocos segundos le respondió.

-No es nada hija, solo ha sido un ligero desvanecimiento – comento lentamente.

-Mamá Ina ven, ayúdame – llamo inútilmente pidiendo ayuda.

-Mamá Ina, ¿dónde estas? ven deprisa – siguió gritando aterrorizada.

Ina no podía responder ni acudir en auxilio de la anciana porque no estaba en la casa. La joven, haciendo un gran esfuerzo acomodo a su mamá en el sofá, dándole un comprimido que tenía dispuesto para un caso de emergencia, con lo que a los pocos minutos se había restablecido la anciana. Fue entonces cuando le pregunto por Ina.

¿Dónde esta mamá Ina?

-Salio temprano a efectuar unas compras,

¿Por qué no me dijo que salía?

-No te quiso despertar, estabas durmiendo muy a gusto.

-Pero mamá, no quiero que te quedes sola nunca.

-No ocurrirá nada hija mía, vete al colegio, no vayas a llegar tarde.

-No mama, hoy no iré, quiero quedarme contigo.

-Puedes ir tranquila, ya se me paso todo, además, mamá Ina no tardara en regresar.

-No importa, me quedare con mis dos mamás – respondió decidida a quedarse – dime, ¿sabes si papi esta en su oficina? – pregunto a la madre.

-Creo que si, ¿por qué lo preguntas?

-Para llamarle.

-No por favor, no le digas nada, ya me encuentro bien.
En ese instante regresaba Ina con la compra.
¿Qué sucede? – pregunto desconocedora de lo sucedido minutos antes.
-Mamá Filo se ha mareado y a caído al suelo.
¿Cómo se encuentra señora?
-Bien gracias, ya estoy mucho mejor, solo ha sido un pequeño mareo.
-Si, ya veo, pero es mejor que la examine el Doctor.
¿Llamaste a una ambulancia Bienve? – le pregunto a la joven.
-No es necesario Ina, estoy bien – insistió la señora.
Ina, haciendo caso omiso a la petición de su ama, llamo a la ambulancia que en escasos minutos llegaba, trasladando a la mujer al centro de atención médica donde fue atendida de inmediato.
-Por favor, ¿los familiares de Doña Filomena Garrido Pérez? – solicitó el medico que la atendió en principio.
-Es mi mamá – respondió Bienvenida.
-Su mamá está en una situación muy delicada, si no surgen complicaciones no creo que sea grave, pero debe de ser ingresada de inmediato.
¿Qué tiene Doctor?, dígame la verdad.
-Su corazón esta muy debilitado y el desvanecimiento que ha sufrido, se le puede reproducir en cualquier momento y lugar.
-Y estando ingresada, ¿no correrá ese riesgo?
-El riesgo será el mismo, pero se la podrá atender al instante, unos segundos son vitales en estos casos, por eso le pido que ingrese en el centro.
-Si Doctor, lo que usted crea que es mejor, ¿podemos quedarnos con ella?
-Por supuesto, pueden quedarse siempre que quieran.
-De acuerdo, muchas gracias.
Doña Filo, de nuevo había vuelto a ser ingresada, pero en esta ocasión su estado ya era considerablemente

más grave que en su anterior ingreso. Ahora era su débil corazón el que estaba fallando.

Ella que era una mujer muy querida por todos cuantos la conocían, constantemente tenía a alguien acompañándola en su habitación privada, familiares, amigos, vecinos o simplemente conocidos, pero en ningún momento se hallaba sola.

Levaba doce días ingresada, cuando sonó la alarma de la habitación seiscientos nueve, era la suya, con toda celeridad se persono el servicio de urgencia compuesto por un medico y una enfermera, haciéndole una inspección urgente.

-Por favor, salgan de la habitación – pidió la enfermera a los presentes.

Don Diego, Ina y Bienvenida que se hallaban junto a ella salieron al pasillo con rostro de evidente preocupación.

-Papi, esto no me gusta nada – le comento a su padre abrazándose a el.

-Hija, sabemos que su salud está muy mal, pero mientras hay vida, queda la esperanza de un milagro.

-No quiero que se muera – respondió llorando.

-No hija mía, eso nadie lo quiere – intento consolarla Ina.

A los veinte minutos salieron el medico y la enfermera, a los que les pregunto el esposo de la paciente.

¿Cómo la encuentra Doctor?

-Mal, muy mal, su corazón esta fallando y en cualquier momento se nos ira de las manos.

¿Y no se puede hacer nada?

-No señor, estamos haciendo todo lo humanamente posible, la única posibilidad pero extremadamente arriesgada seria un trasplante, pero falta tener al donante y que sea compatible, además, dado su estado y su

avanzada edad, tampoco lo resistiría, solo cabe esperar un milagro.

¿Esta conciente ahora? – pregunto Don Diego.

-Si, ahora si lo está, no sé cuanto tiempo se mantendrá así.

¿Podemos entrar con ella?

Si, pero no la fuercen hablando, necesita absoluta tranquilidad.

-Si Doctor, lo tendremos en cuenta.

Fue Bienvenida la primera en entrar de nuevo colocándose junto a su madre. La beso, momento en que esta abrió los ojos y dijo con total entereza.

-Hija mía, se me está acabando el tiempo.

-Mamá Filo, no hables, no te fuerces.

-No hija, se que voy a morir y debo de confesarte algo muy importante para ti y para mi conciencia, quiero morir en paz con Dios y contigo, necesito que me perdones.

-Mamá Filo, yo no tengo nada que perdonarte.

-Si hijita, sabes que siempre te hemos querido como a una hija.

-Como lo que soy mamá, vuestra hija.

-No, tú nunca fuiste nuestra verdadera hija, pero siempre lo has sido para nosotros.

-Mamá Filo, no me digas eso – se abrazo a su madre llorando desconsoladamente.

Los brazos de Doña Filo habían dejado de ejercer presión, sus ojos se habían cerrado para siempre, aquella mujer había muerto en los brazos de un ser que no era su hija, pero que la había querido tanto o más que si lo hubiera sido.

-No, no mamá, no me dejes – se escucho un grito desgarrador, luego llego el silencio sepulcral del dolor contenido.

Se abrazaron los tres mirando el cuerpo inerte de aquella santa mujer, que solo tenia un defecto, amar al prójimo mas que a su propia vida.

Bienvenida se había quedado sin su ser más querido, que si bien era cierto lo que en el umbral de la muerte le había dicho, para ella no hubo otra madre que mamá Filo, y aunque le quedaba el cariño de su papá y de Ina, sabía muy bien que le seria casi imposible superar aquella irreparable perdida.

De pronto y aun estando la difunta Doña Filo de cuerpo presente, recordó las últimas palabras que esta le dijo, “tú nunca fuiste nuestra verdadera hija” lo cual le dio en que pensar, relacionando aquellas palabras con lo que le solían decir en el colegio, “hija de la calle”.

Si aquella inmejorable mujer no era su verdadera madre, Don Diego tampoco era su padre, pero no cabía la menor duda de que alguna mujer la había traído al mundo, ¿quién era su madre?

Desconocía como y donde había nacido, solo tenia una muy ligera idea de cuando, aunque también empezaba a dudar de que hubiera sido un quince de Octubre.

Dos días después ce celebro el funeral por el eterno descanso de Doña Filo, al que asistió toda la población con evidentes muestras de condolencia y dolor.

Pasados unos días decidió preguntarle a Don Diego.

-Perdón papa, ¿puedo seguir llamándote papa?

-Hija mía, para nosotros siempre has sido nuestra hija y lo seguirás siendo.

-Gracias, pero ahora los dos sabemos que eso no es cierto y quiero pedirte un favor, algo muy importante para mi.

-Pídeme lo que quieras, intentare complacerte lo mejor que pueda.

-Si de verdad me quieres, dime la verdad y ayúdame.

-Te diré la verdad en todo lo que me preguntes y yo conozca.

-Si vosotros no sois mis padres, ¿quiénes los son?-pregunto muy seriamente.

-No te lo puedo decir porque no lo sé.

-Al menos me podrás explicar como llegue yo a esta casa.

-Eso si te lo puedo explicar con detalle.

Don Diego muy emocionado por la pregunta de Bienvenida, y todavía con el dolor por la perdida de su amada esposa, empezó a relatarle todo a la que para el había sido, era y seguiría siendo su querida hija.

-Recuerdo que una fría mañana de Octubre, creo que era el día veintidós, tú mamá – apenas podía hablar por la emoción – salió a la calle como cada mañana a recoger la prensa, yo me estaba afeitando en el baño, cuando entro muy alterada llamándome, salí para ver que sucedía y te vi en el interior de un cesto, alguien te había dejado en la misma puerta de la casa, por eso mamá Filo te recogió, seguidamente fuimos al juzgado para comunicar tan inesperado hallazgo, ya en el juzgado, tú mamá le dijo al Juez que quería quedarse contigo, a lo que este respondió, que si no se presentaba ninguna denuncia de desaparición o alguien te reclamaba durante un año, existía la posibilidad que te quedases con nosotros, transcurrió el año y se empezaron a tramitar todos los documentos quedando finalmente como nuestra legitima hija.

-Pero papá, alguien me tuvo que dejar en la puerta.

-Por supuesto que si, tú sola no llegaste.

CAPITULO

V

¿Y nunca supisteis quien fue?

-Nunca, aunque a decir verdad, tampoco hicimos averiguaciones.

-Quiero conocer a mi verdadera madre, a la mujer que me dio la vida.

-Hija mía, han pasado muchos años, solo Dios sabe si esa mujer todavía vive.

-En algún lugar tiene que haber algo que me relacione con ella.

¿Y que quieres hacer?

-Intentar encontrarla.

-Eso es muy difícil hija mía, hay millones de mujeres para que puedas averiguar cual de ellas te trajo al mundo y te dejo en nuestra casa.

-Ya sé que será muy difícil, quizás nunca pueda lograrlo, pero por favor, no me impidas que lo intente.

-No hija, no te lo impediré, al contrario, te ayudaré en todo lo que me sea posible.

-Gracias papá, me alegra que lo entiendas.

-Y ahora dime tú a mí, si tuvieras la gran suerte de encontrarla, ¿qué harías?

-Nada, solo le daría un abrazo y las gracias por haberme dado la vida.

¿No te quedarías con ella?

-No papá, yo solo conocí a una madre, que verdadera o no, para mi fue toda una madre, que por desgracia ya no tengo, me quedas tú como mi padre y tengo también a

mamá Ina que sé que no es mi madre, pero la quiero como si lo fuera, ahora me queda descubrir quien fue la mujer que me dio la vida.

-Muy bien hija, veremos que se puede hacer.

Pasaron muchos días, sin atreverse a consultarle nada a mamá Ina, a pesar de la confianza que le tenía hasta que finalmente rompió su silencio.

-Mamá Ina, necesito hacerte una pregunta.

-Dime hijita.

¿Tú sabías que mamá Filo no era mi madre?

-No, me enteré cuando ella te lo confeso antes de morir – le contesto con débil voz y sollozando.

-No me importa quien pueda ser, ya que he tenido la suerte de tener dos buenas madres en la vida, ahora me queda solo una, tú mamá Ina, pero me gustaría poder conocer a mi verdadera madre, aquella que hace años me dio la vida.

-Tal vez un día cuando menos lo esperes llegues a conocerla y puedas perdonarla.

¿Perdonarla porque, por haberme dado la vida?

-No, por haberte dejado al amparo de otras personas.

-Mamá Ina, creo que si me dejo lo hizo en contra de su voluntad, supongo que debió de llorar mucho al dejarme y por alguna razón muy importante, seguro que pensó más en mi bien que en ella misma, no creo que ninguna madre abandone a su hija porque no la quiera.

-Seguro hijita, seguro que te dejo porque no podía atenderte como ella deseaba.

-Quiero encontrar a mi mamá.

-Estoy convencida que la encontrarás, pero mientras llega ese feliz momento, reza por ella, seguro que te quiere mucho y sufre por tu bienestar, viéndote cada instante desde allá donde este – seguía sollozando Ina.

-Mañana iré al juzgado para informarme de lo que pueda.

-Si hija, si quieres puedo acompañarte.

-No es necesario, iré al salir de clase.

En el juzgado ejercía de secretario un viejo conocido de Don Diego, al cual conocía también Bienvenida.

-Buenos días Don Cosme – saludo la joven al llegar.

-Hola Bienvenida, buenos días, ¿qué te trae por aquí?

-Necesito que me haga un favor Don Cosme.

-Tú me dirás de que se trata.

-Hace unos días me enteré, de que mis verdaderos padres no son los que yo siempre creí que eran.

¿No lo sabías?

-No señor, me lo dijo mamá Filo pocos segundos antes de morir, fueron sus últimas palabras antes de expirar.

-Pues si hija, lo sabemos casi todos, pero nunca le hemos dado una mayor importancia, sabíamos que estabas bien y era lo más importante.

-Si, gracias a ellos y a mamá Ina he crecido en perfectas condiciones.

¿Y ahora que quieres de mí?

-Quiero averiguar quien es mi verdadera madre.

-Después de tantos años va a resultar un poco complicado, pero veré si encuentro algo.

¿Puede revisar las inscripciones de los nacimientos de Octubre de mil novecientos cincuenta y uno?

¿Fue el año que naciste?

-Si señor.

-Vamos a ver que nos aparece por aquí, a ver, si, aquí está, Octubre, hubo pocos nacimientos en ese mes, ¿sabes con que nombre te inscribieron?

-No señor, ni siquiera sé si lo hicieron.

-Si no lo hicieron difícilmente puedes aparecer, mira, nacieron nueve niños y tres niñas, Laura Prieto; Isabel Aguinaga y M^a Teresa Rey.

¿No hay más?

-No, pero vamos a ver al año siguiente, ¿Tienes idea del día que naciste?

-Siempre me han dicho que el quince de Octubre.

-Vamos a ver que tenemos, si mira, aquí estas registrada, Bienvenida Guzmán Garrido, nacida el quince de Octubre de mil novecientos cincuenta y uno, que fue hallada en el interior de un cesto, en la mañana del día veintidós del mismo mes, en la puerta de la casa de los señores Guzmán Garrido, situada en la avenida Galileo, número ciento cuarenta y ocho, presentada la correspondiente denuncia del hallazgo y previa petición al Ilustrísimo señor Juez, este concede la tutela temporal de la pequeña al matrimonio, condicionada a su posterior entrega, en el caso de que exista la correspondiente reclamación de la niña por parte de sus progenitores.

¿No dice nada más?

-No, según parece nadie te reclamo nunca.

-Eso creo yo, quizás en algún centro medico puedan facilitarme una mayor información.

-Difícil, pero no pierdes nada con intentarlo.

-Muchas gracias Don Cosme, buenos días – se despidió.

-Que tengas mucha suerte.

Durante largo tiempo, anduvo preguntando incansablemente de un lugar a otro sin obtener ningún resultado positivo, ni el menor indicio al que poderse acoger para profundizar en sus indagaciones.

Bienvenida acababa de cumplir los dieciocho años cuando conoció a Isidro, un joven tres años mayor que ella, el cual cursaba la carrera de arquitecto al tiempo que ayudaba en algunas tareas de arquitectura al arquitecto Don Ismael Ríos.

Se trataba de un chico amable, cariñoso y excelente persona, el cual no tardo en darse cuenta, de que su compañera tenía algún problema que la inquietaba constantemente, pero no se atrevía a consultarle para no lastimarla involuntariamente, hasta que no pudo resistir más la tentación y lo hizo.

-Bienve, hace casi medio año que nos conocemos.

-Si, es cierto, exactamente cinco meses y veinticuatro días.

-Mujer, que no llevo la cuenta tan exacta.

-Ya ves que yo si la llevo.

-Hace tiempo que te quiero preguntar algo, pero nunca me atrevo por si te sienta mal.

¿Es que no me conoces aun o no me tienes confianza?

-Te tengo plena confianza y creo conocerte, por eso hay algo que me tiene preocupado.

¿Puedo saber que es lo que te preocupa?

-Por supuesto, a ti te ocurre algo que te tiene muy inquieta y no consigo descubrir que es.

-Nada, son cosas mías, no tiene importancia.

-Si te puedo ayudar en algo, solo tienes que pedirlo.

-No Isidro, es algo en lo que solo me puede ayudar la suerte.

¿La suerte? – no entendía nada.

-Si, la suerte, llevo años buscándola y no la encuentro.

-Como no te expliques me quedo igual.

-Es una historia muy larga que me tiene preocupada, pero no tiene nada a ver contigo.

¿No me puedes decir de qué se trata?

-Si, te lo resumiré en muy pocas palabras, no se quien es mi madre y estoy buscando la forma de averiguarlo.

¿Cómo que no sabes quien es?, tú misma me dijiste que había fallecido.

-Si, eso te dije, y en cierto modo es verdad, pero la que falleció no era mi verdadera madre.

¿Y quien era?

-Una de las dos mujeres que me criaron y a las que siempre tuve como madres, no conocí a otra madre que mamá Filo y a mamá Ina que fue la que siempre cuidó de mi.

¿Y ahora pretendes encontrar a tu madre verdadera?

-Así es, por eso estoy preocupada, no sé como hacerlo, pero necesito encontrarla y abrazarla.

-No sé como podría ayudarte.
-No Isidro, esto lo tengo que resolver yo sola.
-Como quieras, pero no te atormentes por eso, si el destino quiere que aparezca, te aparecerá sin apenas esperarlo.
-Oye, ahora te voy a pedir yo otra cosa.
-Pide lo que quieras, si esta en mis posibilidades lo tendrás.
-Estar si lo esta, que te atrevas o no ya es otro tema.
¿Qué me iras a pedir ahora?
-Una cosa que quiero que hagas el domingo.
-Bueno, pide por esa boquita, me arriesgare a complacerte.
¿Me prometes que lo harás?
-Mientras no me pidas que deje de estar contigo, lo que quieras.
-No, eso ya sabes que no te lo voy a pedir.
-Entonces no me tengas más intrigado y pide lo que quieras.
-El domingo quiero que vengas a tomar café a casa y conozcas a papá y a mamá Ina.
-Cariño, ¿tú has pensado bien lo que me pides?
-Naturalmente que lo he pensado.
¿Pero como se te ocurre eso?, tú padre me echa a la calle a patadas.
-Es evidente que no conoces a papá.
-En efecto, no le conozco, al menos eso creo.
-Cuando le conozcas veras lo equivocado que estas.
¿Por qué?
-Es una bellísima persona y si yo le digo que vas a venir, el encantado de recibirte.
-Bueno, lo intentare, pero no respondo de cómo tenga que salir.
-No saldrás, saldremos los dos lo mismo que entraremos.

-De acuerdo, veremos que pasa, pero dime, ¿alguna vez le has hablado de mí?
-Seriamente nunca, solo le he comentado alguna vez que salía con un chico como amigos.
¿Qué te respondió el?
-Que a todos nos llega la edad de pensar en nuestro futuro y formar una familia.
¿Y mamá Ina, que opina?
-Mamá Ina, como papá, quieren lo mejor para mi.
¿Crees que me aceptarán?
-Estoy segura de eso, ya lo veras.
-Esta visto que me tendré que arriesgar.
-Si, yo le diré a papá que el domingo te llevare a casa.
Al llegar a su casa, le comento a su padre la conversación mantenida con Isidro, explicándole que este no se atrevía a ir a la casa.
-Papá, el domingo me gustaría invitar a mi amigo Isidro a tomar café con nosotros aquí en la casa, así os conoceríais, ¿puede venir?
-Naturalmente hija que puede, un amigo tuyo siempre será bien recibido en esta casa.
-Gracias papá – le dio un beso – no conocí a mi madre, pero vosotros me habéis dado toda la felicidad que podía desear.
¿Hace tiempo que le conoces? – intervino Ina.
-Algo más de medio año.
¿Y que opinas de el?
-Parece una buena persona, al menos conmigo se comporta muy correctamente.
-Hija, ¿por qué en lugar de venir a tomar café no viene a comer? – le comento Don Diego.
¿Quieres que se lo diga papá?
-Si, ¿cómo has dicho que se llama?
-Isidro.
¿A que se dedica?

-Esta estudiando la carrera de arquitectura y al mismo tiempo ayuda en algunos casos al arquitecto Don Ismael Ríos.

¿Trabaja con Ismael?

-Si, suele colaborar con el de vez en cuando, más que nada como prácticas.

-Es posible que le haya visto alguna vez.

-No se, el visita algunas obras, tal vez haya visitado alguna de tus construcciones.

-Ya te lo diré cuando le vea.

-El domingo saldremos de dudas.

-Dime hija, ¿has descubierto algo de tú madre?

-Por ahora nada, todo sigue igual, pero no pierdo la esperanza.

-No sé porque, pero tengo la corazonada que llegarás a encontrarla.

-Que Dios te oiga papá, es lo que más deseo.

Llegó el domingo y poco antes de la hora de la comida se presento Bienvenida con su compañero en la casa, no llamo, si no que entro directamente hasta el salón.

-Papá, mamá Ina – llamo desde el salón.

-Hola hijita – saludo Ina al salir de la cocina.

-Y papá, ¿dónde está?

-Creo que en el baño, dijo que iba a ducharse.

-Muy bien, ya saldrá, mira mamá Ina, este es Isidro, mi compañero.

-Encantada de conocerle señor – le saludo.

-Es un placer conocerla, Bienve me habla mucho de su mamá Ina, siempre me dice que ha sido su otra mamá.

CAPITULO

VI

-Es posible que lo haya sido, al menos siempre intente comportarme como si lo fuese, y para mi ella siempre ha sido una hija.

-Mamá Ina, mientras sale papá voy a ir poniendo la mesa para comer.

-Deja hija, lo hago yo, tú quédate con tú amigo.

-Siéntate Isidro, ¿te apetece tomar algo?

-No gracias, ya sabes que no suelo tomar nada.

-No creo que papá tarde mucho en salir de la ducha.

-Déjalo, no tenemos ninguna prisa.

-Buenas tardes – saludo Don Diego al salir.

-Hola papá – se abalanzo sobre su padre besándole como una niña pequeña a la que le regalan su muñeca favorita – te dije que lo traería a comer, te presento a Isidro.

-Encantado de conocerte muchacho, aunque tengo la sensación de haberte visto antes.

-El gusto es mió Don Diego, pero yo no recuerdo haberle visto a usted.

-No te lo aseguro, aunque es muy posible, ya que nos dedicamos casi a lo mismo.

¿A que se refiere usted?

-Tú eres arquitecto.

-Todavía no lo soy.

-Bueno hombre, todo llegará, lo serás, y yo soy constructor, así que posiblemente te he visto en alguna de mis obras, tengo entendido que estas con Ríos.
-Si señor, hago algo con Don Ismael.
-Y el me lleva algunas obras a mi, así que es muy posible que hayas estado en alguna de ellas.
-Perdone Don Diego, pero yo en el trabajo voy a lo mío y no me fijo en nada más.
-Eso me parece muy bien, hay que estar concentrado en lo que uno hace, ¿qué tal te va con los estudios?
-Me queda un año, luego veré de establecerme por mi cuenta, buscar algún cliente y poco a poco y haciéndome de más.
-Cuando termines la carrera ya puedes contar con uno.
¿Cómo dice?, no le entiendo.
-Que ya tienes un cliente en potencia de trabajo, para cuando termines tu carrera.
¿Usted?
-Yo no, mi empresa, no tenía el gusto de conocerte, pero Ríos me ha hablado alguna vez de un ayudante suyo muy bueno, y no creo que tenga muchos.
-Creo que como ayudante de Don Ismael solo estoy yo.
-Pues ya sabes, a terminar pronto, tú triunfarás en esto.
-Haré todo lo posible, es algo que me gusta.
-Papá, Isidro, sentaros en la mesa ya, la comida está lista.
-Chico, vamos a obedecer que si no estas mujeres se nos enfadan y no nos dan de comer.
-Como usted diga Don Diego, con su permiso.
-Isidro, quítame el Don, entre amigos no me gusta, llámame únicamente Diego.
-Como usted quiera, pero...
-No hay pero que valga, Diego y punto.
-Si señor.
-Dime papá, ¿conocías a Isidro?

-Ahora se lo estaba comentando a el, creo haberle visto en algún lugar.
-Con razón se dice que el mundo es un pañuelo.
-Si hija si, por eso te digo siempre que no pierdas nunca la esperanza.
-Perdón, ¿es que sucede algo? – se interesó Isidro.
-No, papá se refiere a lo de mi madre, lo que te explique a ti.
-Ah, ya entiendo, ya te dije que darás miles de vueltas y no descubrirás nada, y un día al volver una esquina la encontraras de frente.
-Ya pienso en eso, pero el deseo es más fuerte que yo.
-Te comprendo, pero las cosas hay que tomarlas como vienen, no podemos cambiar el destino.
-Ya lo sé, bueno, vamos a comer y dejarnos de tristezas, mamá Ina, te estamos esperando.
-No hija, comer vosotros, yo lo haré luego.
-Mama Ina, tú comerás en la mesa con nosotros, o acaso ¿piensas que porque este Isidro en casa, te vas a quedar marginada?
-No hija, pero vosotros tendréis que hablar de vuestras cosas.
-Nuestras cosas también son tuyas, así que aquí con nosotros.
-Ina, por favor, siéntate en la mesa – pidió Don Diego.
-Como usted mande señor – acepto Ina.
Durante el tiempo que estuvieron comiendo, hablaron de muy diversos temas, siendo uno de los tratados el de la aparición e infancia de Bienvenida, explicándole a Isidro todo con detalle, inclusive momentos que ni la propia Bienve recordaba. Ina, permanecía callada, pero de sus ojos se desprendían algunas lagrimas, de emoción, de pena, de dolor, de lastima, de felicidad, de lo que fuesen eran lagrimas que se deslizaban por sus mejillas.
-Papá, nos marchamos a dar un paseo.

-Muy bien hija, y tú Isidro ya sabes donde estamos, cuando quieras venir la puerta la tendrás abierta.

-Muchas gracias Diego, espero verle muy pronto.

-Cuando gustes, que paséis buena tarde.

Se fueron dando un paseo cogidos de la mano, mientras Don Diego se quedo en la puerta, viéndoles desaparecer al doblar una esquina.

-Cariño, sabes que me ha gustado mucho el modo como me ha tratado tú padre.

-Ya te dije que te gustaría, le conozco muy bien y todo lo que le pido, si lo ve bien me lo da.

¿Te apetece que vayamos al cine?

-Como quieras, me siento a gusto contigo allá donde estemos.

-Vamos, creo que pasan una película de estreno muy buena.

A la salida estuvieron tomando un refresco y l a acompañó hasta la casa.

-Pasa, papá todavía no esta acostado.

-No, déjalo, ya estuve hoy y no es prudente que insista.

-No me iras a decir ahora que no te atreves a entrar.

-Naturalmente que me atrevo, pero no quiero acostarme tarde, mañana me espera un día de trabajo fuerte.

-¿Cuándo nos veremos? – pregunto ella.

-Hasta el jueves creo que va a ser imposible, el miércoles tengo un examen y debo de ir bien preparado, recuerda que ya me han ofrecido mi primer puesto de trabajo.

¿Cómo que te han ofrecido?

-Si, creí que lo habías escuchado.

-No, no escuche nada, ¿qué te dijo?

-Que cuando termine la carrera ya tengo un cliente en potencia.

-Seguro que te dará todas las obras que tenga.

-No se, pero por algo tendré que empezar.

-Como te pongas a trabajar con papá, no te acabaras el trabajo.

-Eso creo, porque lo que es a Don Ismael le falta tiempo para atenderlo todo.

-Con el estarás como si la empresa fuese tuya, ya lo verás, y ya ves que no me equivoco nunca.

-Si, ya veo que le conoces muy bien.

-No es mi padre, pero desde que nací que estoy con el, creo conocerle.

-Lo siento cari, pero me tengo que marchar ya.

-Si, lo entiendo, que descanses y no te olvides de llamarme.

-Lo haré.

Se abrazaron, dieron un beso y emprendió la marcha hacia su domicilio.

Aquella semana Isidro no pudo ir a visitar a Bienve, pero si la llamo diariamente, estuvo ocupado en los estudios y en unos proyectos que tenia sobre la mesa. Estaba estudiándolos cuando el viernes llego Don Ismael.

-Que tal Isidro, ¿cómo va todo?

-Muy bien Don Ismael.

-Lo siento chico, pero no he podido venir por aquí en toda la semana, ¿cómo esta el proyecto de la avenida Melilla?

-Lo tiene usted sobre su mesa.

-Muy bien, ahora lo veré, ¿cómo te fue el examen del miércoles?

-Todavía no tengo la evaluación, pero confío que salió bien.

-Vamos, que ya casi tenemos otro arquitecto.

-Para eso, aun tendré que esperar al menos un año más.

-No te habrás dado cuenta que habrá pasado.

-Si, el tiempo pasa muy rápido.

Efectivamente el tiempo pasaba con tanta rapidez, que Isidro y Bienvenida decidieron formalizar su

relación de cara al futuro, por lo que en una de sus ya constantes visitas a la casa de Don Diego le comento la idea que tenían.

-Diego, su hija y yo hemos pensado en casarnos, pero antes quisiera conocer su opinión al respecto.

¿Ya queréis casaros?

-No de inmediato, pero si cuando yo haya finalizado la carrera.

-Me parece muy correcto que lo hagáis, ¿habéis pensado donde ir a vivir?

-Estamos barajando algunas soluciones, como inicialmente, aunque yo este trabajando no dispondré de una economía suficiente para todo, habíamos pensado en instalarnos en una vivienda de alquiler, para más adelante comprar una casa o un piso.

-Como tú sabes esta casa es grande, y si mi hija se marcha nos quedaremos solos Ina y yo, dos viejos solitarios, podríais instalaros aquí.

-Gracias Diego, en esa posibilidad no habíamos pensado.

-Si lo veis bien ya tenéis un problema resuelto, a fin de cuentas la casa será de ella y además, ya esta montada con todo lo que puedas necesitar.

-Se lo consultare a ella, a ver que opina, yo lo veo bien, así seguiría estando con ustedes y no tendrían que quedarse tan solos.

-He pensado muchas veces en eso.

¿En que ha pensado usted?

-En que llegaría el día que me quedaría solo, bueno, con Ina, porque ella de esta casa no se marchara nunca.

-Creo que tiene razón, ustedes dos estarían acompañados y nosotros, no tendríamos que pensar en buscar una vivienda, ya que en esta hay espacio para todos.

La idea de Don Diego le pareció excelente a Isidro, la cual comento con Bienve que acepto encantada. Eran

dos puntos que se les habían solucionado inesperadamente, la vivienda y amueblarla.

Bienvenida, seguía día tras día, intentando hallar alguna pista que la pudiera llevar hasta su madre preguntando a cualquier persona con la que hablaba. Una mañana que estaba hablando con una señora en un comercio, otra que escucho la conversación intervino.

-Perdón señora.

-Si, dígame usted.

-Escuché lo que hablaban ustedes y quizás pueda ayudarla.

¿Se refiere usted a mi mamá?

-Si, aunque no puedo asegurarle que sea la que yo pienso.

-Por favor señora, dígame lo que sepa, llevo años intentando encontrarla.

-Yo ya soy mayor y no recuerdo muy bien como sucedió aquello, pero recuerdo que allá por los años cincuenta, hubo una mujer que estuvo conviviendo con un señor que no era su esposo, cuando ella quedo embarazada empezó a maltratarla física y psicológicamente, pues no quería tener la responsabilidad de un hijo, tenia todo lo peor que pueda tener un hombre, no trabajaba, por lo que ella le tenía que mantener, era un terrible bebedor llegando ebrio a casa todos los días, le gustaba mucho el juego y por si esto fuese poco, la poca y mala relación de pareja con su esposa, solo la tenia cuando no encontraba a otra, ya que solo la quería para satisfacer sus apetencias carnales.

-Y esta buena mujer, ¿qué relación puede tener con mi madre?

-No lo sé, yo solo le cuento lo que me contó una buena amiga mía, ¿quiere que siga o no?

-Si señora, siga usted.

-Esta mujer, cansada de su suplicio decidió alejarse de aquel malvado, y seguir adelante con su embarazo

trabajando para sobrevivir, pero el la seguía martirizando y amenazando, le faltaba muy poco para dar a luz cuando un día que la encontró por la calle la amenazo con matarla, pero le dijo que esperaría a que naciera la criatura ya que no le quería hacer daño.

-Vaya un elemento de cuidado seria el caballero.

-Al margen de algunos que eran como el, por no decir peor, casi no se relacionaba con nadie.

¿Y que paso con la señora, la mató? - pregunto interesada Bienvenida.

-Pocos días después de nacer la criatura, de la noche a la mañana desapareció del pueblo.

¿Y donde dio a luz esta mujer?

-Creo que en su propia casa.

¿Y que fue de la criatura recién nacida?

-Se comento mucho el hallazgo de una niña en la puerta de una casa, por eso pensé si podría tener relación con su caso.

Es posible, ¿sabe usted si nació niño o niña?

-No señora, yo no llegue a conocerla, a mi me lo explico todo una señora que la conocía muy bien.

¿Dónde podría hablar con esa señora?

-Con ella ya nunca podrá hablar, falleció hace varios años.

¿Y nunca le dijo si había nacido un niño o una niña?

-Nunca me comento eso.

-La niña aquella podría haber sido yo, pero si aquella señora era mi madre, ¿qué se hizo de ella?

-Eso ya no se lo puedo decir, no sabría responderle.

-Por casualidad, ¿sabe usted como se llamaba esta señora?

-No estoy muy segura, creo que Marta y eso si lo recuerdo, Eulalia siempre hablaba de la sur americana por lo mal que lo había pasado.

¿Eulalia?

CAPITULO

VII

-Si, Eulalia era mi pobre amiga.

-Esa mujer, Marta, por miedo a las amenazas del hombre, pudo haber dejado a la niña y regresar sola a su país.

-Eso es lo que pensé yo desde un principio, cuando mi amiga me lo explico.

-Pero a todo esto, queda un punto muy oscuro, que seria la clave para averiguar yo algo.

¿Qué punto es ese?- pregunto la anciana.

¿Dónde nació aquella niña que encontraron?

-Eso ya no se lo puedo decir, lo desconozco, puede que fuese la misma criatura que tuvo Marta en su casa.

¿Ella sola dio a luz en su casa? – se alarmo Bienvenida.

-Si hija si, antiguamente no era como ahora que hay tantas atenciones, las mujeres dábamos a luz a nuestros hijos en la casa, y las que tenían suerte, las ayudaba el medico del pueblo o una vecina, era muy distinto.

-De todas formas a la niña la tuvo que registrar en el juzgado.

-O no, si tenía previsto dejarla al cuidado de una familia y marcharse sin decir nada, tal vez no la registro y esta niña no consta en ningún lugar.

-Lo cual significa que me quedo lo mismo que estaba.

-Lo siento, yo le he dicho todo lo que he podido.

-Muchas gracias señora, perdone, ¿me ha dicho que se llamaba Marta y era sur americana?

-Si hija, yo le he dicho lo que conozco de esta historia, ya no puedo decirle nada más.

-No es mucho, pero ya sé algo más, tendré que seguir buscando a mi mamá.

-Le deseo mucha suerte.

-Gracias señora, ha sido usted muy amable.

El tiempo seguía pasando y Bienvenida no encontraba a su madre, pero al menos en esta ocasión le habían dado un nombre, y aunque no un país, si le había dicho la anciana que se trataba de una sur americana, con lo que el círculo se iba estrechando minimamente algo, siempre que la dirección de la búsqueda fuese la correcta.

Unos meses más tarde, decidió conversar con mamá Ina, sobre el tema que tanto le preocupaba.

-Mamá Ina, ¿tú eres de Colombia?

-Si hijita, ¿por qué lo preguntas?

-No tenía seguro de que país eres, ¿hace mucho que te viniste de Colombia?

-Muchos años, tú eras muy pequeñita, al poco de venir ya me puse a cuidar de ti porque mamá Filo había enfermado.

-Antes de venir a cuidar de mí, ¿habías estado en España alguna vez?

-Si, la última vez estuve unos meses y me regrese a Colombia, pero dime, ¿a que vienen ahora estas preguntas?

-Simple curiosidad.

¿Acaso no te sientes bien conmigo?

-Si mamá Ina, no quise ofenderte.

-No me ofendiste, pero ahora que ya eres mayor y puedes valerte por ti misma, si lo deseas me marchare de esta casa.

-No mamá Ina, no digas eso, tú de aquí nunca te marcharás, por favor, perdóname.

-Soy yo la que debe de pedir perdón y dar las gracias, por lo bien que me habéis tratado en esta casa.

-No mama, te quedarás con nosotros y si me caso y tengo hijos, tú cuidarás de ellos como hiciste conmigo.

-Si hija, ya supe que cuando te cases te quedarás en la casa con tu papá y conmigo.

-Si, eso haremos será muy pronto, unos meses más y nos casamos.

-Te deseo la mayor felicidad.

Isidro después de mucho esfuerzo y sacrificio había logrado su objetivo, ya era arquitecto, pero ahora le llegaba uno de los puntos más difíciles y complicados, tenía que buscar una clientela seleccionada, pues a pesar de tener trabajo con el que seria su suegro, esto no le bastaba en sus aspiraciones y deseo de éxito, ya que cualquier imprevisto podía llevar al traste su esfuerzo de tantos años. Mientras estaba trabajando para las construcciones de Don Diego, aprovechó para darse a conocer en otras empresas, hasta que pudo introducirse y ofrecer su servicio y conocimiento en otras tres empresas constructoras.

En el trabajo todo le iba muy bien, mientras que a nivel personal las cosas no las veía muy claras.

Una mañana que fue a visitar una de las obras, del que presumiblemente iba a ser su padre político se encontró con el.

-Hola Diego, buenos días.

-Buenos días Isidro, ¿cómo va todo?

-En cuanto al trabajo todo va perfectamente, pero quería conversar un poco con usted referente a otro asunto que me tiene intrigado.

-Habla muchacho, soy todo oídos.

-Vera, la relación entre su hija y yo sigue por buen camino, pero desde hace algún tiempo, vengo observando que ella esta mas obsesionada en encontrar a

su madre que en pensar en nuestro futuro, parece que se haya olvidado de todo en cuanto a nosotros.

-Si, en eso debo darte la razón, yo también la veo muy extraña.

-Usted que la conoce bien, ¿cree que es acertado casarnos en la situación que ella se encuentra?

¿Qué quieres que te diga?, es algo complicado, igual puede cambiar de idea y olvidarse de esto, como puede seguir con ella y hacerte la vida imposible.

-Creo que por el momento, vamos a esperar a casarnos, tampoco hay ninguna prisa en ello.

-Si, puede que sea lo mejor, esperar un tiempo a ver como reacciona ella.

-Lo siento Diego, pero tenia que consultárselo.

-Tranquilo muchacho, haces muy bien de pensar las cosas detenidamente, los problemas vienen solos, no hace falta ir a buscarlos.

-Así es, y esto podría ser uno en nuestro matrimonio, lo cual quiero evitar si puedo.

-Naturalmente que puedes.

-Supongo que si esta relación con su hija se terminase, también se me terminaría el trabajo con usted.

-La relación que tienes con ella, nada tiene que ver con el trabajo que desempeñas en la empresa, así que mientras tú quieras, conmigo tendrás trabajo.

-Gracias Diego, lo tendré en cuenta.

Continúo trabajando, saliendo con Bienvenida y acudiendo de vez en cuando a la casa de Don Diego, procurando hacer las visitas cada vez más distanciadas una de otra.

-Isidro, mañana ven a comer a casa.

-Lo siento pero no será posible, tengo una comida de empresa.

-Papá no me ha comentado nada de eso.

-Creo que no lo sabe, no recuerdo habérselo dicho.

¿Qué pasa, que tú haces lo que quieres en la empresa?

-En cierto modo si, mientras cumpla con mi trabajo correctamente, el resto de mi tiempo no es cuenta de la empresa.

-Creo que esto de tener la carrera terminada, y un puesto de trabajo se te ha subido a la cabeza.

-Puedes pensar lo que quieras, eres libre de hacerlo, pero si alguien me tiene que llamar la atención, creo que en todo caso debería de hacerlo tú padre y no tú.

¿Pero que te pasa a ti ahora?, estas insoportable.

-Tienes razón, y para evitarte que me soportes, lo mejor será que dejemos de vernos durante un tiempo.

-Como quieras, eso lo veía venir desde hace días.

Se separaron sin apenas decir nada, ella lleo sola a su casa llorando.

¿Qué le sucede a mi niña? - pregunto mamá Ina.

-Nada Mamá Ina, déjame sola.

-Dime al menos, ¿te ocurrió algo? – insistió.

-Isidro y yo hemos tenido unas palabras.

¿Se han peleado ustedes?

-Por el momento lo hemos dejado, aunque no creo que vuelva.

-No te preocupes hijita, verás como vuelve en tu busca.

-Es posible que cuando venga ya sea tarde.

¿Qué quieres decir con eso?

-Que ya empezaba a cansarme de ver que solo pensaba en su trabajo, y a mi me tenia como abandonada.

-Es un buen chico y desea labrarse un porvenir.

-Ahora podrá labrárselo para el solo, yo no se lo impediré

-Yo en esto no puedo intervenir, no sería justo que lo hiciera.

-No te pido que lo hagas mamá Ina, ya soy mayor para ver lo que más me conviene.

Aquella flamante relación que parecía destinada a un feliz matrimonio, se había roto y difícilmente volvería a reanudarse.

No habían transcurrido ni tres meses cuando Isidro conoció a Elena, una hermosa joven de su misma edad empleada en una importante inmobiliaria con la que inicio una buena amistad.

¿A que te dedicas Isidro? – pregunto Elena.

-En distinto lugar, a lo mismo que tú.

¿Estas en una inmobiliaria también?

-No, pero en gran parte me dedico a la vivienda.

¿Eres constructor?

-Soy arquitecto.

-Con razón dices que te dedicas a la vivienda.

Aquella amistad fue avanzando hasta que decidieron salir juntos sin ningún compromiso serio, ya que Isidro había pasado por un mal momento sentimental hacia poco, y al menos durante un tiempo, no estaba dispuesto a repetir otra mala experiencia.

Mientras tanto, Bienvenida seguía buscando sin éxito a su madre.

Fue en la parada del autobús donde casualmente conoció a Raúl, un hombre algo mayor que ella.

-Perdón señorita, ¿podría indicarme que línea pasa por la plaza del Imperio?

-Si, es el número sesenta y cinco, el mismo que tomo yo, también voy hacia allí.

-Muchas gracias, parece que conoce bien la ciudad.

-Bastante bien, además, esto solo es un pueblo, no es muy grande.

¿Es usted de aquí?

-Si, nací aquí y nunca salí del pueblo, ¿usted no?

-No, llegue hace algo más de una semana en busca de trabajo.

¿A que se dedica?

-Soy albañil y me dijeron que aquí buscan personal para trabajar en las obras.

-Si, creo que hay bastante demanda de profesionales de la construcción.

-Espero tener suerte y encontrar trabajo pronto.

-Si quiere yo le puedo facilitar la dirección de una buena empresa.

¿Sabe usted si necesitan albañiles?

-Es posible, vaya usted a la calle cuatro de Julio número diecisiete, tercero, cuarta, pregunte por Don Diego, seguro que le dirán que no está, a quien le atienda, dígame que va de parte de Bienvenida y le atenderán, tome usted mi tarjeta.

¿Conoce usted a este señor, a Don Diego?

-Si, le conozco un poco, es muy buen hombre.

-Gracias, hoy mismo me pasare por esa empresa.

-De acuerdo, espero que nos volvamos a ver.

¿Toma siempre el autobús en esta parada?

-No siempre, pero si con cierta frecuencia, vivo cerca.

-Perdón, me llamo Raúl, espero poder darle las gracias por su amabilidad, ya se sabe, los que llegamos de fuera andamos despistados sin saber por donde movernos, es muy de agradecer que alguien te ayude.

-No tiene importancia, vaya, seguro que Don Diego le dará trabajo, que tenga suerte, adiós.

-Muchas gracias, espero verla de nuevo, adiós.

Bienvenida, se había olvidado ya de su compañero Isidro, todo lo contrario que este de ella y al conocer a Raúl, pensó que tal vez si se colocaba a trabajar en la empresa de su papá, tendría la oportunidad de verle con cierta frecuencia. Era un hombre alto, fuerte, elegante, rubio con ojos verdes lo cual no pasó desapercibido para ella.

Aquel casual encuentro de Raúl con la chica le trajo buena suerte, ya que sin pérdida de tiempo se persono en la empresa y pidió a la señorita que le atendió entrevistarse con Don Diego.

-Buenos días señorita – saludo amablemente.

-Buenos días, ¿en que puedo servirle?

-Desearía hablar con Don Diego si es posible.

-Don Diego esta reunido y no le puede atender.
¿Podría decirle usted que vengo de parte de Bienvenida?
– insistió.

¿Conoce usted a Bienvenida?

-La conocí hoy y me pareció una mujer muy atenta y amable.

-Es una mujer maravillosa, aquí en la empresa la apreciamos mucho.

¿Trabaja aquí también ella? – pregunto.

-No señor, es la hija de Don Diego.

Aquella información a Raúl se le clavo en el alma y pensó, ¿dónde me habré metido?, pero ya estaba en el baile y debía de bailar al son que tocasen, era una oportunidad que no podía desaprovechar.

-Espere un momento que le diré a Don Diego que le espera.

-Muchas gracias.

A los pocos minutos aparecía un señor para atenderle.

-Muy buenas, ¿preguntaba usted por mi?

¿Es usted Don Diego?- le pregunto Raúl.

-Si, el mismo, me ha dicho la señorita que viene usted de parte de mi hija.

-Efectivamente así es, nos conocimos en la parada del autobús y hablando, le comente que iba buscando trabajo como albañil, entonces fue cuando me dijo que pasara a verle a usted.

¿Es usted albañil?

-Si señor

¿Cuándo puede empezar a trabajar?

-Cuando usted me diga.

-Muy bien, mañana a las ocho venga usted por aquí, la secretaria le cumplimentara unos documentos y ya se marchara con uno de los encargados a trabajar.

-Si señor, a las ocho estaré aquí, gracias.

CAPITULO

VIII

Parecía como si las aguas de nuevo volvieran a su cauce con total normalidad, Isidro seguía trabajando para Don Diego y otros clientes que tenia, por su parte Elena, la empleada de la inmobiliaria continuaba saliendo con Isidro, a la vez que le había proporcionado a este un nuevo cliente para el que trabajar, Bienvenida a pesar de sus múltiples problemas para encontrar a su madre, había hecho una buena obra con su nuevo amigo Raúl, del que creía haberse enamorado a primera vista y este tenia un lugar de trabajo en la empresa de Don Diego.

No había nada atado en cuanto a formarse nuevas parejas, pero tampoco era imposible que en adelante, saltara la chispa que prendiera la llama de una loca pasión.

Todo transcurría con evidente normalidad, hasta que una tarde que Isidro visito la obra en que estaba trabajando Raúl vio algo que no le gusto y llamo al encargado.

-Oiga, por favor, ¿de que diámetro debían de ser las varillas para estos pilares?

-Según el plano de dieciséis.

¿Y las que se están utilizando de cuanto son?

-Dieciséis.

¿Está usted seguro?

-Creo que si, al menos yo di la orden que se colocaran de dieciséis.

-Vamos a ver si son las correctas.

Entre ambos las comprobaron viendo que no eran las que marcaba el plano.

¿Se da usted cuenta como no lo son?

-Si, ya veo que son de catorce, - respondió el encargado sorprendido.

-Por lo visto tengo que estar pendiente de todos los movimientos que se hacen, y usted esta aquí para algo.

-Yo confié en el albañil al que le dije lo que debía de hacer.

-Está bien, por suerte todavía no esta el hormigón, pero imagine usted que yo no vengo y esto se cierra.

-Nadie se hubiera dado cuenta nunca.

-Por supuesto que no, pero si un día llega a suceder algo y hay una inspección, a quien hacen responsable es a mí y eso no me gusta.

-Disculpe, en adelante verificare todo antes de seguir adelante.

-Me parece muy correcta su postura.

Aquello paso, pero Raúl se llevo una buena regañina por parte de su encargado, razón por la que a partir de aquel día ya tuvo entre cejas a Isidro, no mirándole con muy buenos ojos, debido a que la regañina vino por el.

Isidro rápidamente pensó que de aquí podría salir algo extraño, ya que el conocía a Bienvenida y sabiendo la amistad que mantenía con Raúl, cabía la posibilidad que este le comentara algo de lo sucedido y ella influyera en su padre para cesarle en su trabajo y no se equivoco, ya que a los pocos días le llamo Don Diego.

-Isidro, le he llamado porque necesito hablar con usted.

-Vaya cambio Don Diego, es la primera vez que me habla de usted, nunca lo había hecho antes.

-Antes era una cosa y ahora es otra.

-Muy bien, en ese caso dígame que es lo que desea.

-A mis obreros, que sea la última vez que usted les tenga que llamar la atención por nada.

-Se refiere usted a lo que ocurrió con las varillas de hierro.

-Si señor, a eso, si alguien les tiene que decir algo soy yo.

-Muy bien Don Diego, usted es un gran empresario, usted tiene muchos obreros en su empresa, usted es un gran capitalista que no sabe que hacer con el dinero, y yo soy un don nadie, un simple y llano arquitecto que hace nada acabo la carrera.

¿Qué quiere decir con eso?

-Que no estoy dispuesto a ver nunca mi reputación de arquitecto por el suelo, siempre que vea algo incorrecto lo diré, guste o no, ese no es mi problema, mi único problema está en hacer las cosas debidamente bien.

-Le conozco Isidro y sé que es muy capaz de luchar lo indecible por hacer las cosas bien.

-Si me conoce no hay razón para este cambio por su parte, yo sigo siendo el mismo de antes.

¿Antes de que? – se intereso.

-Antes de cortar la relación con su hija y usted sabe perfectamente porque fue, recuerde que lo estuvimos hablando.

-Aquello no tiene nada a ver con esto de ahora, ya sé que lo dejasteis y porque, también sé que estas saliendo con otra y no digo nada, eso a mi no me importa, es tu vida y no la mía.

-También sale su hija con el albañil ese que le recomendó a usted para que lo empleara, y que fue el que se equivoco en el diámetro de las varillas.

-Ves, eso no lo sabía, me acabo de enterar.

¿No sabía usted que siempre andan juntos?

-Solo había observado que llega muy tarde a casa desde hace algún tiempo.

-Bueno, a lo nuestro, eso ya no es de mi incumbencia, cuando se entregue esta obra me marchare.

¿Cómo dice?

-Lo que acaba de escuchar, para la próxima vaya buscando otro arquitecto, yo no trabajaré más con su empresa.

-Y eso, ¿por qué razón?

-Por dos razones de mucho peso, en la empresa siempre seré el ojo del huracán y en cuanto a su hija, me vera como al mismísimo diablo y no tengo ninguna necesidad de pasar por nada de eso, la verdad, prefiero marcharme yo antes que nadie me eche.

-De esta empresa nadie le echará, al menos mientras yo este al frente de ella.

-Gracias, lo tendré presente.

Definitivamente no le había dicho a Don Diego que se marcharía, pero si se lo había insinuado y o mucho cambiaban las cosas o el salía de la empresa, no estaba dispuesto a que nadie pasara por encima de el y mucho menos un simple albañil, que hacia nada que estaba en la empresa, aunque visto de otro modo, quizás aquel hombre no era el causante de aquel pequeño disturbio, más bien había que pensar, que la causante de todo era Bienvenida y no por apoyar a su actual compañero, si no por fastidiar todo lo posible a Isidro, pero este que sabía perfectamente por donde andaba, no estaba dispuesto a consentir que se le parase ninguna mosca en su oreja.

Lo mismo que si no hubiese sucedido nada, siguió con su labor en la empresa hasta que la obra que el tenia asignada estuvo prácticamente terminada, momento en que Don Diego nuevamente le llamo.

-Hola Don Diego, ¿me ha llamado?

-Efectivamente Isidro, te he llamado para hablar seriamente contigo.

-Vaya hombre, veo que otra vez tenemos cambios.

¿Cambios de que?

-En la forma de expresarse, primero de tú a tú, luego con todo respeto de usted y ahora otra vez con toda

confianza de tú, ¿sabré alguna vez como me tratara la próxima vez que hablemos?

¿Cómo prefieres que te trate, de tú o de usted?

-Como quiera, lo que no me gusta son los cambios, yo siempre soy el mismo.

-Esta bien, si me lo permites te voy a tutear, ya que así empezamos al principio de conocernos y no veo la razón para que nuestra buena relación acabe.

¿Nuestra relación en que, laboral o personal?

-Por el momento laboral, de la personal no puedo decir nada.

-No, de la personal prefiero ni hablar, creo que eso ya está olvidado por parte de todos, lo que de verdad siento es no poder ver a Ina, ¿cómo esta?

-Bien, gracias, lo único que ya es algo mayor y no puede moverse ya con la ligereza de años atrás.

-Don Diego, los años pasan para todos, solo que a unos les afectan más que a otros.

-Si, a mi me están afectando mucho ya, desde que perdí a mi querida Filomena lo he notado mucho, la encuentro mucho en falta.

-Sigue teniendo a su hija y a Ina.

-A Ina si la tengo, pero lo que es a mi hija, raro es el día que la veo, no sé donde se mete, pero en todo el día no aparece por la casa.

-Tendrá algo que hacer cuando no está en casa.

-Eso pienso yo, pero creo que hay algo raro en ella, la veo distinta a como era antes.

-Dígame que es lo que desea ahora.

-Quería hablarte de la nueva obra que vamos a iniciar dentro de unos días.

¿Y tiene que hablarlo conmigo?

-Hombre, tu eres el arquitecto, sabes que te tengo plena confianza y te quería consultar algo, ¿quien mejor que tú?

-Don Diego, recuerde lo que le comente hace tiempo.

¿Qué me dijiste?, no lo recuerdo, tengo muy mala memoria.

-Que para la próxima obra se buscara a otro.

-Supongo que no lo dijiste en serio.

-Si señor, lo dije muy en serio, ahora tienen que cambiar mucho las cosas para que yo me quede en su empresa.

¿Cambiar en que sentido?

-Muy sencillo, quiero controlar la obra desde los cimientos hasta la terraza, paso a paso y punto por punto, no quiero que se cometa el menor error en nada.

-Para eso ya está el encargado general.

-Esa es la condición que le pongo, si la acepta bien y si no me marcho.

¿Qué sueldo me pedirás por eso?

-Nada, seguiré cobrando lo mismo, solo quiero tener la seguridad de que se construye adecuadamente, no quiero nada más.

-Hombre, si solo es eso, por mi no hay inconveniente.

-Si, hay algo más, quiero que les comunique a sus obreros que estoy al frente de la obra en todos los sentidos.

-Por eso no te preocupes, lo haré.

-Si es así, seguiré con usted.

-Si muchacho, te conozco bien y sé que puedo confiar en ti plenamente.

-Gracias, ¿cuándo está previsto empezar?

-Como mucho dentro de dos meses, pero el tiempo pasa volando.

-De acuerdo, me pasare a ver los terrenos.

Se pusieron de acuerdo para seguir trabajando en la empresa, por lo que cuando empezaron las obras de replanteo y cimentación, estaba continuamente presente, viendo que todo fuese como el quería. Ya estaban subiendo la segunda planta, cuando Raúl le pregunto una tarde.

-Que tal Don Isidro, ¿qué opina de cómo sube la obra?

-Por ahora muy bien Raúl, espero que siga así.

-Ya vera como queda satisfecho del trabajo que hagamos, nos hemos puesto de acuerdo para esmerarnos al máximo en nuestra labor.

-Me alegro, eso es muy bueno para la empresa, para el edificio y para ustedes.

¿Y para usted no lo es?

-Si, también para mi, gracias.

-Siento mucho lo que paso hace tiempo en la otra construcción, fui yo quien se equivocó, tome unas varillas por otras.

-Olvídelo Raúl, aquello ya paso y está olvidado, lo importante es que no vuelva a suceder nada igual, ni siquiera parecido.

-No creo que se repita, ahora me fijo más.

-Ya me he fijado en ese detalle, y no solo usted, si no que todos están mucho más centrados en el trabajo, eso dice mucho en su favor.

-Voy a seguir con el trabajo, que tenga usted buena tarde.

-Gracias, igualmente Raúl.

Isidro no era para nada rencoroso, aquello que hacia tiempo había sucedido para el ya solo era una anécdota más de las muchas que suceden a diario, así acabo siendo un buen amigo de Raúl, pues vio que al menos en el trabajo era un hombre responsable.

Sabía perfectamente de su relación con Bienvenida, al igual que Raúl conocía la anterior de esta con Isidro, pero nunca tuvieron una sola palabra sobre dicho tema, era la vida privada de cada uno de ellos y el otro no quería inmiscuirse en ella.

Isidro, aquella nueva obra la había tomado con tal cariño, que apenas le quedaba tiempo para el, o más bien para dedicarle algunos minutos a su actual compañera Elena, mientras que Raúl al finalizar su jornada ya estaba con Bienvenida.

-Isidro, creo que llegará el día que si quiero verte, tendré que ir a la obra.

¿Por qué dices eso Elena?

-Es rarísimo el día que podemos permanecer un cuarto de hora juntos.

-Compréndelo, el trabajo es muy importante y debo estar pendiente de el.

¿Acaso yo no soy importante para ti?

-Si mi amor, por supuesto que lo eres, veré de estar más contigo.

-Gracias cariño, sabía que me entenderías.

-Para ir bien, debemos de entendernos los dos, que cada uno comprenda la situación del otro.

Si mi amor, ya sé que tienes mucho trabajo, pero solo te pido que me dediques unos minutos a mi también, no pido mucho.

-Descuida que lo haré.

Isidro fue sacando algo de tiempo para dedicárselo a su compañera, cosa que esta agradeció.

Por otro lado, Raúl y Bienvenida ya estaban haciendo planes de boda, ya que ella en un momento de loca pasión había quedado embarazada. Quería ocultarlo, pero antes o después igualmente se iba a descubrir, así que decidió comentarle su situación a Ina.

-Mamá Ina, he de confesarte algo.

-Dime hijita.

-Estoy embarazada de algo más de un mes.

¿Pero como? ¿Lo sabe tú papá?

-No mamá Ina, y no sé como decírselo.

CAPITULO

IX

-Se lo comunicare yo misma, yo sabré como decírselo para que lo entienda y no se enoje contigo.

¿Por qué me tienen que pasar a mí estas cosas?

-No sufras por eso hijita, no eres tú la primera a la que le sucede esto, a otras muchas mujeres les ha sucedido lo mismo.

-Estoy preocupada por lo que dirá papá.

-Yo me encargo de que lo acepte bien, además, para el será un orgullo tener un nietecito y para mi también.

¿Para ti mamá Ina?

¿Cuántas veces me has llamado mamá?

-En eso tienes razón, muchas, y muchas más que te lo quiero llamar.

-Si hija, siempre que quieras.

-Tú sigue normalmente como si no sucediera nada que yo me encargare de tú papá.

-Si mamá Ina, confió en ti.

Al día siguiente Bienvenida salio de la casa temprano, momento que Ina aprovecho para hablar con Don Diego mientras desayunaba.

-Don Diego, ¿puedo hablar unos instantes con usted?

-Siempre que quiera Ina, ya sabe que en esta casa tiene plena libertad para todo.

-Gracias Don Diego, pero en esta ocasión me resulta muy difícil hacerlo, la verdad es que no sé como explicarle lo que pretendo.

-Con toda confianza Ina, dígame lo que sea y no se preocupe usted por nada, ¿necesita algo de mí?, pida lo que quiera.

-No, no se trata de mí, es un tema muy delicado referente a la niña.

¿Se refiere usted a Bienvenida?

-Si señor.

¿Qué sucede con ella?

-Vera, la niña ya es mayor, desde hace algún tiempo está saliendo con ese chico, con Raúl, y como comprenderá desean formar su propia familia.

-Si, lo comprendo perfectamente y me parece muy bien.

-Eso quiero yo, que lo comprenda, pero el caso es que han pensado en casarse muy pronto.

¿Es que existe alguna razón especial?

-Si, Don Diego, la niña esta embarazada.

-Vaya Ina, eso si que es una gran noticia, por fin podré decir que soy abuelo, aunque en realidad tampoco lo sea.

¿Por qué dice que en realidad no lo será?

-Porque Bienvenida ya sabes que no es mi hija.

¿La ha tenido siempre como si lo fuese?

-Por supuesto que si.

-En ese caso, esa criatura también será su nieto.

-Si claro, será el juguete de todos, ya verás, todos vamos a querer tenerlo con nosotros.

-Por lo que veo se alegra usted de esto.

-Si Ina, me acabas de dar la mayor alegría que podía esperar, ¿cuándo tienen previsto casarse?

-No le pregunte, pero es de suponer que no lo demoren mucho, supongo que en cuanto tengan la casa instalada se casaran.

-Esta casa sigue siendo para ella, así que por esa razón no tienen que esperar a nada, se pueden casar cuando quieran.

-Puede que eso les adelante el acontecimiento.

¿Dónde esta Bienvenida ahora?

-Tuvo que salir, me dijo que no tardaría en volver.

-Voy a esperar un poco, quiero darle un fuerte abrazo, dime Ina, de cuanto tiempo está embarazada.

-Según me comunico de algo más de un mes.

-Ahora vamos a tener que cuidar mucho más de ella, ya que cuidaremos también de esa criatura.

-Si, pero yo no creo que pueda cuidar mas de ella ya que siempre hice todo lo que pude.

-Lo sé Ina y ella también lo sabe.

-Yo Don Diego, ya empiezo a sentirme mayor y ya no puedo hacer todo lo que hacia.

-Los años no pasan en balde, llega una edad que ya nos pesan a todos.

Estaban conversando y llego su hija.

-Buenos días papá.

-Hija mía, dame un abrazo, enhorabuena, Ina me ha dado la mejor noticia que podía imaginar.

¿Ya sabes que vas a ser abuelito?

-Si hija mía, y me siento inmensamente feliz, pero ahora creo que ya va siendo el momento de que Raúl se venga por la casa y podamos hablar.

-Esta tarde vendrá, me pidió que te avisara.

-Le estaré esperando.

-Papá, Raúl es un buen chico y se comporta conmigo muy bien.

¿Qué me quieres decir con eso?

-Que le trates bien, verás como te gusta.

-Si, le conozco y se como es, recuerda que ya lleva tiempo en la empresa, tú misma lo recomendaste.

-Si, es cierto y entonces le acababa de conocer de casualidad.

-Pues mira tú por donde ha salido la casualidad.

-Así es la vida papá, son cosas que tienen que pasar.

¿Y de vuestra boda que?

-Esta tarde lo hablaremos los cuatro.

¿Los cuatro? – se extraña el padre.

-Si papá. Mamá Ina quiero que este presente.

-Ah, muy bien hija, lo veo muy correcto.

Llego la tarde y al finalizar la jornada laboral Bienvenida y Raúl se presentaron en la casa. Don Diego estaba en su despacho privado.

-Papá, Ina – les llamo, saliendo Ina al salón.

-Buenas tardes – les saludo.

-Buenas tardes señora – saludo Raúl.

-Cariño, esta es mamá Ina, la quiero como si fuese mi mamá.

-Encantado de conocerla señora.

-Bienvenida me habla mucho de usted, siempre me dice que se siente muy feliz a su lado.

-Cuando nos casemos se sentirá aun más feliz.

-Ella es muy buena niña, siempre lo fue.

-Yo también la veo muy buena, además, es una mujer muy comprensiva y cariñosa.

-Ya desde muy pequeña era cariñosa con todos, recuerdo la primera vez que la tome en brazos, se puso a reír conmigo como si me conociera de siempre.

-Y yo recuerdo como si fuese ahora el día que la conocí en una parada de autobús, le pregunte por una plaza, y me facilito la dirección de la empresa de su padre, para que fuese a pedir trabajo en su nombre.

-Tiene muy buen corazón, pero también es muy reservada, estoy casi segura que solo tiene total confianza conmigo.

-No me extraña nada eso, ya que usted siempre ha sido como su madre, según ella es con la persona que más contacto ha tenido siempre.

-Si, es cierto, el mayor tiempo lo ha pasado conmigo.

Bienvenida que se había ausentado por unos momentos, regreso de nuevo junto a ellos.

¿No ha salido papá?

-No, la verdad que no le he llamado – dijo Ina.

-Voy a su despacho y le diré que estamos aquí.

-Como quieras hija, pero puedo ir yo.

-No, iré yo mamá Ina.

Se acerco y sin llamar como siempre hacia, entro en el despacho y le dio un beso a su padre.

-Papá, ya hemos llegado, Raúl esta en el salón con mamá Ina.

-Ya voy hija, discúlpame unos segundos que termine de organizar estos documentos.

-Si papá, te esperamos, no te preocupes que no tenemos prisa.

Regreso al salón con Ina y Raúl.

-Dentro de unos minutos saldrá papá, esta acabando de organizar algo.

-El siempre está ocupado, su trabajo es lo más importante, desde que le conozco, siempre le escuche decir que de un trabajo difícilmente se puede hacer nadie millonario, pero que si se puede comer y vivir bien, -comento Ina.

-Yo señora Ina, también soy de esa opinión, pero como se esta poniendo la vida, cada día habrá que trabajar un poquito más para poder llegar a fin de mes.

-Amigo Raúl, todo sube de un día para otro.

-Todo no señora Ina, los sueldos y conste que no hablo por mi, hace tiempo que se mantienen congelados, no suben.

-Buenas tardes – saludo Don Diego al salir.

-Papá, este es Raúl.

-Encantado muchacho de que hayas venido, porque conocernos ya nos conocemos, al menos de vista.

-Si, de vista hace mucho tiempo ya, recuerdo cuando me ofreció trabajo sin conocernos y yo ni sabía que Bienvenida era su hija.

-Mira Raúl, eso no me lo creo, que tú vinieras preguntando por mí a la oficina de la empresa con su tarjeta, y no la conocieras.

-Aquí esta ella, se lo puede preguntar usted.
-Es cierto papá, no nos conocíamos de nada.
¿Y como había llegado tú tarjeta hasta el?
-Se la di yo.
-Lo cual quiere decir que si os conocíais.
-No, yo estaba en la parada esperando el autobús cuando el llevo y me pregunto por la plaza del Imperio, como yo iba en la misma dirección le informe y empezamos a hablar, me comento que buscaba trabajo como albañil, y le indique que fuese a verte a ti de parte mía pasándole mi tarjeta, eso fue todo.
-Hija, un encuentro casual y una tarjeta de visita, mira lo que nos ha dejado – le dijo poniendo la mano derecha sobre el vientre de su querida hija.
¿Te molesta papá que vaya a ser madre?
-No, todo lo contrario, estoy deseando conocer a mi nieto o nieta, vete a saber que será.
-Todavía nos queda para salir de esa duda, pero todo llegara.
-Si hija mía, lo importante es que todo vaya bien, que no surja ninguna complicación.
-Todo ira bien papá, no te preocupes por nada.
-Y que, ¿cuándo pensáis casaros?
-Dentro de unos meses, como Raúl vive en un piso muy grande y esta todo amueblado, podremos instalarnos en el.
¿Y pagareis un alquiler?
-Por ahora no podemos comprar ninguno.
-Podéis veniros aquí, sabes que esta es tu casa.
-Gracias papá, pero el prefiere la intimidad de su casa, prefiere que estemos solos.
¿Lo has pensado bien Raúl? – le pregunto Don Diego a su futuro yerno.
-Si señor, al menos por un tiempo, creo mejor estar solos, si más adelante cambiamos de idea y usted sigue con su ofrecimiento tal vez podamos venir con ustedes.

-Cuando queráis, de todos modos esta casa es para Bienvenida, así que puede utilizarla siempre que quiera.
-Muchas gracias Don Diego.
-Muchacho, a partir de ahora mismo, para ti soy Diego, lo mismo aquí que en la empresa.
-Pero, Don Diego, los demás obreros ¿qué pensarán?
-Ese no es nuestro problema, si voy a ser tu padre político, no veo correcto que me llames Don Diego.
-Como usted quiera, pero dígame, ¿en el trabajo también?
-Lo mismo que aquí, tú a tu trabajo y yo al mió, pero nada de Don.
-Si señor.
Salieron de la casa y se marcharon a efectuar algunas compras ya en vistas a la próxima boda, pasando por uno de los comercios en que Bienvenida había visto con antelación unos preciosos vestidos de novia.
-Mira Raúl, que vestido más hermoso.
-Te gusta para ti.
-Me encanta, ya hace tiempo que me fije en el.
-Vamos a entrar y te lo miras bien.
-Por favor señorita, desearíamos ver uno de los vestidos que tienen en la exposición, además si pudiera ser, quisiéramos ver el catalogo general, - pidió a la dependienta del comercio.
-Si señorita, acompáñenme por favor.
Durante largo rato estuvieron viendo diversos vestidos hasta que por fin se decidió por el que ella había visto en un principio.
-Mi amor, a mi el que más me gusta es este, solo que es también el más caro de todos.
-Eso no importa, el día de tú boda debes de llevar lo que más te guste.
-Lo que más me gusta eres tú mi vida, te quiero.
-A mi seguro que me llevaras, de lo contrario no habrá boda.

-Es verdad, en eso no había pensado.
¿Cuál es el que más le gusta señorita? – pregunto la dependienta.
-Este, el que yo tenía pensado.
-Es el más bonito que tenemos, tenga presente que se trata de un modelo exclusivo, solo hay uno.
-El problema es que todavía no tenemos prevista la fecha de la boda.
¿No saben ustedes si tardará mucho tiempo?
-Con seguridad no lo sabemos, pero como mucho unos tres meses.
-Si ustedes entregan algún dinero a cuenta, se lo podemos reservar hasta seis meses, a condición de seguir teniéndolo a la vista del público, con la inscripción de “vendido”.
-No hay ningún inconveniente en que lo tengan a la vista, ¿qué cantidad debemos de entregar a cuenta?
-El treinta por ciento del importe.
¿Podemos venir mañana por la tarde a efectuar la entrega?- consulto Raúl.
-Por supuesto que si caballero.
-Mañana a esta misma hora, pasaremos y le pagaremos la cantidad correspondiente.
-Muy bien, les espero mañana.
-Adiós, buenas tardes.
Salieron ilusionados con la adquisición del vestido, ya tenían un gran paso avanzado.
-Cariño, no te puedes imaginar lo ilusionada que estoy con el vestido.
-Puedes estarlo, te queda precioso, parecerás una princesa el día de la boda.
-Mi amor, tenemos que ver que día podemos casarnos.
-Si, ahora cuando lleguemos al piso lo veremos.
-Yo no quisiera esperar mucho tiempo.
-Esperaremos lo justo para toda la tramitación de documentos.

¿Y eso cuanto puede ser?
-No creo que tardemos más de dos meses en tenerlo todo.
-También hemos de hacer una lista de los invitados que tienen que venir.
-Por mi parte no tengo a nadie a quien invitar, como no sea algún compañero de trabajo.
-Tú no, pero yo si tengo muchas amistades y quisiera que asistieran a mi boda.
-Puedes invitar a quien tú quieras.
-Seguro que habrá alguien que no te guste que le invite.
¿A quien?
-A Isidro y su compañera.
¿A Isidro vas a invitar?

CAPITULO X

-Ves como no te sienta bien, sabía que no te iba a gustar que viniese.

-No, a mi no me importa, pero no se si es muy correcto que venga.

¿Acaso no es un empleado de confianza de mi padre?

-Creo que si lo es, pero no para que tú le invites.

-Si no lo hago yo lo hará papá, estoy segura.

-En ese caso prefiero que lo haga el.

¿Tienes algo contra Isidro?

-No, no tengo nada, somos amigos, pero no como para que venga a mi boda.

-Perdona Raúl, esto es una boda entre dos personas, cada una tiene unas amistades y unos compromisos y si Isidro viene, será por mi parte, le invite papá o le invite yo.

¿Qué quieres, revivir lo que hubo entre vosotros?

-Entre nosotros nunca paso nada, siempre se comporta conmigo como un caballero, honesto y educado, eso si, con una extraordinaria disciplina en todos los sentidos, por eso papá se empeño en que siguiera en la empresa.

-Si tan bueno era, ¿por qué lo dejaste?

-Dejamos nuestra relación de mutuo acuerdo, no porque tuviéramos ningún problema.

¿Sabes que te digo?, que hagáis tú y tú padre lo que queráis, yo voy a casarme y no me importa quien venga invitado.

-Me da la impresión que no estas muy decidido a casarte.

-A casarme si lo estoy, lo que no me gusta es aceptar de entrada tus ideas absurdas de invitar a un antiguo novio tuyo.

-Tú lo has dicho, antiguo, no actual, ahora solo le tengo como a un buen empleado de mi papá.

-Pero quieres que asista para verle de cerca.

-No es precisamente eso lo que quiero, si no que me vea que soy muy feliz con otro.

¿De verdad lo haces por eso?

-Si, aunque sé que te resulta imposible creerlo.

-Esta bien, invítale, no creo que se atreva a sacarte a bailar en la fiesta.

-Lo mismo me puede sacar el que otro, y si alguien me lo pide aceptare, no tengo porque despreciar a nadie, aunque no creo que lo haga, ya que vendrá acompañado de su pareja.

-Eso es lo que más me tranquiliza, que estará acompañado.

-Vamos a dejar de discutir por tan poco y sigamos con la lista de invitados.

-Si, será lo mejor – acepto Raúl.

Después de intentar que las aguas regresaran a su cauce, continuaron confeccionando la lista de posibles invitados, buscaron una fecha y empezaron a preparar toda la documentación necesaria.

Al día siguiente de nuevo se pasaron por el comercio a depositar el importe correspondiente a la reserva del vestido, donde ya se lo probó para los posibles retoques.

Sin apenas darse cuenta les estaba llegando el día esperado, mientras que Isidro y Elena, también iban haciendo sus planes para una próxima boda a más largo plazo.

-Isidro, ¿tu encuentras correcto que vayamos a la boda de tu ex novia? – pregunto Elena.

-No tiene porque no serlo, nos invitan por la confianza que tengo con su padre, recuerda que trabajo para el.

-Lo que pienso es que te ha invitado ella y no su padre.
-Cariño, las invitaciones supongo que las habrán pasado todas ellos dos, Bienve y Raúl, aunque si no quieres no vamos.

¿Y que dirá tu jefe luego?

-Nada, unos días antes les aviso que no cuenten con nosotros, les diré que tengo un compromiso ineludible que me impide ir a la boda.

-Si lo ves posible lo prefiero así, no me apetece ir a esa boda, lo siento por ti.

-Por mi no lo sientas, yo en esa boda seria solo un invitado más.

-Te creo, pero se lo bien que te llevas con ellos.

¿Con ellos dices?

-Si, con ellos – reitero Elena.

-Será con Diego y con Ina.

¿Y con Bienvenida no?

-Con ella hace mucho tiempo que no he cruzado una sola palabra, creo que desde antes de conocerte a ti.

-Gracias mi amor, te creo, pero por favor no vayamos, me sentiría incomoda.

-De acuerdo, no iremos.

Por fin llego el día, todos los invitados a excepción de Isidro y Elena, hicieron acto de presencia en la ceremonia y posterior celebración.

Los contrayentes fueron felicitados por todos.

-Enhorabuena, que seáis muy felices – les decían unos.

-No vayáis a divorciaros ahora – decían otros.

Cada uno les deseaba una total felicidad a su modo, a lo que ellos orgullosos y visiblemente emocionados agradecían.

Aquella jornada paso con absoluta normalidad, despidiéndose los contrayentes de todos sus amigos antes de iniciar su viaje de luna de miel, en el que permanecieron por espacio de una semana.

Todo parecia ir sobre ruedas, hasta que al regresar se instalaron en el piso que Raúl tenia alquilado.

-Bueno señora mía, ya estamos en la casa, de ahora en adelante en esta casa se hará lo que yo ordene – le dijo Raúl a su esposa.

-No te entiendo, explícate mejor – pidió ella.

-Para empezar, que se acabo eso de estar todo el día en la calle cotilleando con todo el mundo.

¿Qué pasa, que no voy a poder salir a la calle?

-Mientras yo este fuera, tú te quedarás en el piso sin salir para nada.

-Vaya hombre, muy pronto hemos empezado con las exigencias por tu parte.

-Esto debía de haberlo hecho mucho antes, pero te hubieras revelado contra mí.

-Me da lo mismo, me revelare ahora, yo voy a seguir saliendo cuando me apetezca, como hacia antes de casarme y nadie me lo impedirá.

-Por la cuenta que te tiene, procura que yo no me entere que sales sin mi a la calle, y eso de buscar a tu madre, lo puedes ir olvidando, conmigo todas tus locuras se han terminado.

-En principio te diré que no es ninguna locura lo que hago, por tanto seguiré buscándola ya que no perjudico a nadie, y si no te gusta, intenta impedírmelo.

-Te voy a tener que encerrar bajo llave.

-No creo que te sirva de mucho, sabes muy bien que me conoce todo el pueblo y no tardarían nada en abrirme la puerta.

-Cuando tengas que salir me pides permiso, me dices para que y según vea decidiré.

-O sea, que si tengo previsto encontrarme con algún amigo, ¿también te lo digo?

Raúl hizo ademán de darle una bofetada, cosa que ella evito cruzando su brazo por delante.

-Quieto león, todavía no ha nacido el que me levante la mano a mí y mucho menos sin motivos, de momento me voy a visitar a mi padre, algo que deberías de hacer tu también.

-A tu padre ya le veré en el trabajo, demasiado que le veo ya.

-Si no quieres verle en el trabajo, tienes una solución muy simple.

-Si, que tuviera un accidente en la obra y cayera por el hueco de la escalera.

-Que canalla eres, pero en fin, tendremos cuidado contigo, tu eres capaz de hacerlo.

-Por ahora el viejo no me ha dado motivos, pero si me los da es posible que tropiece con el involuntariamente.

-Si no quieres venir no vengas, yo voy a verles.

-Si cuando regresas no estoy, habré salido a tomar una copa con unos amigos.

-Regresare tarde, papá querrá que cene con ellos.

¿Y te vas a quedar a cenar?

-Posiblemente si lo haga.

¿Y mi cena?

-Cena con los amigos que te interesan más que yo y mi familia.

-Mal hemos empezado, si el primer día de estar aquí ya vamos así, no te digo como será dentro de un tiempo.

-Quien ha empezado mal has sido tú, así que no te quejes ahora.

-Ya hablaremos en otro momento, voy a tener que ponerte las cosas muy claras a ti.

Bienvenida salió del piso casi llorando de rabia e impotencia, se veía totalmente engañada con el cambio de carácter de su marido, el cual era como si hubiese estado esperando casarse para convertirse en una fiera salvaje. Le había prohibido salir a la calle sin el, no quería que siguiera buscando a su madre, le molestaba que fuese a visitar a su padre y a mamá Ina, y por si no

era suficiente se iba de copas con los amigos, eso el primer día de convivencia en el domicilio conyugal. La pobre mujer no entendía nada de lo que estaba sucediendo a su alrededor, solo sabía, que aquel hombre no se parecía en nada al que ella había conocido tiempo atrás, y que ahora era su esposo, pero ya era algo tarde para retroceder en el tiempo.

Llego a la casa de su padre intentando disimular todo lo posible el dolor que la embargaba, cosa que consiguió solo a medias, ya que al verla Ina, le noto de inmediato que algo muy grave le sucedía, por lo que se la llevo a solas con ella a la cocina de la casa.

-Hija mía, creo que la luna de miel no ha sido muy buena, dime que te sucede.

-Nada mamá Ina, solo ha sido una pequeña discusión con Raúl.

¿El primer día de llegar ya discuten?

-No tiene importancia, mañana ya habrá pasado todo, lo habremos olvidado.

-Dime por que habéis discutido.

-Por nada importante mamá Ina, solo fue un mal entendido por mi parte.

¿Te dijo algo que te molesto?

-Si, me prohibió que saliese a la calle sin el.

-Y eso, ¿por qué razón?

-No me lo dijo, solo se que no quiere que salga sola a la calle, durante la semana que hemos estado de luna de miel, ha cambiado mucho su carácter.

¿Por qué no ha venido el contigo?

-Le pedí que viniera a veros y me respondió que no, que a papá ya le vería en el trabajo, que se iba a tomar unas copas con los amigos.

-Por ahora creo que tú papá no debe enterarse de nada de esto, no le sentaría nada bien.

-Lo que más me dolió fue lo que dijo de papá.

¿Que dijo del señor?

-Durante la discusión que mantuvimos, yo le dije que si no quería verle tenía una fácil solución, refiriéndome a que podía salirse de la empresa, y me respondió que tuviera un accidente en la obra cayéndose por el hueco de la escalera.

¿Cayéndose el por el hueco?

-No, se refería a papá.

-Le respondí que era un canalla, que sería capaz de empujarle.

-Dijo que por ahora no tenía motivos, pero que tuviera cuidado.

¿Qué le ha podido hacer cambiar tanto en pocos días?

-No logro entenderlo, el no era así.

-Es posible que este atravesando unos malos días por algo que desconocemos, volviendo a estar pronto amable y cariñoso como antes.

-Eso espero mamá Ina, porque si he de vivir así no lo soportare.

-Hija mía, la vida de matrimonio es muy distinta a la de solteros.

-Yo creo que debería de ser lo mismo o mejor aun.

-No hija, no es así, cuando una persona no esta casada es libre pudiendo hacer lo que quiere, mientras que la casada se debe a su conyugue y se encuentra atada, esta es una razón por la que muchos matrimonios se rompen.

-Pero ¿en que le perjudico yo por salir a la calle?

-En nada, pero puede ser muy posesivo y teme perderte.

-Como siga así, seguro que me pierde, no estoy dispuesta a tolerar sus bravatas y malos modos.

-Ten paciencia hija mía, nadie es perfecto en la vida, todos hemos cometido errores de los que tenemos que arrepentirnos, y muchas veces pedir perdón de rodillas.

-Este no creo que nunca pida perdón por nada.

-No le juzgues aun, las personas algunas veces tenemos malos momentos sin saber porque, tal vez este cansado del viaje.

-Ya veré como actúa mañana.

¿Quieres pasar esta noche aquí?

-No, le dije que regresaría tarde a casa, así que regresaré.

Mientras estuvieron cenando, Bienve les fue relatando todo lo que en su luna de miel habían visitado, lugares de ensueño, paisajes maravillosos, monumentos, museos, todo había sido como ella deseaba, por lo que durante aquella semana, se había sentido la mujer más feliz de la tierra.

-Dime hija, ¿porque no ha venido Raúl contigo?

-Me comento que había quedado con unos amigos y no quería dejarles esperando.

-Lo comprendo, se ve que es un hombre formal.

-Eso creo yo también papá, esperemos que siga siéndolo siempre.

¿Por qué no lo va a ser?

-Ya sabes que las personas suelen cambiar.

-Bueno si, pero no hay que pensar en lo malo, yo ya me ves, siempre pienso en el lado positivo de las cosas.

-Papá, que la vida no es de color de rosa, tiene su parte oscura.

-De esa parte no quiero acordarme, demasiado que llega sin pensar, así que prefiero vivir lo mejor posible y alejarme de lo deprimente.

-Pues sabes que tienes razón, te haré caso, me tomare la vida de casada como la tenia de soltera.

-Tampoco se trata de eso, ahora tienes unas obligaciones que cumplir que antes no tenias, debes de atender a tu esposo, a una casa, a un hijo que viene de camino, es distinto hija.

-Bueno, intentare atenderlo todo lo mejor que pueda y dejar algo de libertad para mi.

-Con el tiempo te iras habituando a la nueva vida, lo importante es que seas muy feliz.

-Si papá, de momento soy feliz.

CAPITULO XI

Cuando regreso al piso Raúl todavía no había regresado, se tomo un vaso de leche templada y se acostó, no podía conciliar el sueño esperando la llegada de su esposo. Por fin a altas horas de la madrugada llego con visibles síntomas de embriaguez, pero a pesar de ello se comporto correctamente con ella.

En lugar de acostarse se sentó en el borde de la cama, saco la cajetilla de cigarrillos para fumarse uno sin llegar a encenderlo, recordó que a su esposa le molestaba el humo, se levanto de nuevo y salio al salón, encendió el cigarrillo que se fumo con ansiedad y deseo, estaba nervioso, intranquilo, apesadumbrado, sabía perfectamente que había actuado incorrectamente, su esposa no merecía ser tratada como la trato, a pesar de llevar en el cuerpo alguna copa de más, su cerebro actuaba con sensatez y para sus adentros reconoció el grave error cometido.

Era ya muy tarde para despertar a su esposa y pedirle perdón, por ello y a fin de no molestarla decidió recostarse en el sofá, no sin antes conectar el radio reloj, para que a las ocho de la mañana le despertara. No fue necesario el reloj, a esa hora, cuando la radio empezó a sonar ya estaba preparando el desayuno, lo dispuso todo sobre la mesa y entro en la habitación, se acerco a su esposa y le dio un beso.

-Buenos días mi amor.

-Buenos días, ¿qué hora es?- respondió ella.

-Algo más de las ocho, levántate mi amor, ya tienes el desayuno en la mesa.

-Tengo sueño, déjame dormir un poco más.

¿Quieres que te lo traiga aquí y luego sigues durmiendo?

-No, ya me levanto.

Se levanto y como si el día anterior no hubiera sucedido nada, estuvieron desayunando hablando con la más absoluta normalidad. Luego el se encargo de retirar la mesa sin dejar que ella lo hiciera.

-Deja cariño, ya retiro yo lo de la mesa.

-No, eso es algo que debo de hacer yo – dijo ella – recuerda lo que dijiste ayer.

-Perdóname, estaba muy nervioso, no sabía lo que decía.

-Esta bien, por esta vez te puedo perdonar, pero no vuelvas ha hacerlo.

-Te lo prometo, nunca más te volverá a tratar así, tú no te lo mereces.

Se abrazaron dándole un apasionado beso con el que sellaron la paz, al menos esa era la esperanza que la mujer tenia.

¿Cómo están tu padre y la señora Ina?

-Bien, siguen muy bien, me preguntaron por ti.

¿Qué les respondiste tú?

-Que te había surgido un imprevisto y no pudiste venir.

¿Lo aceptaron?

-Si, papá me dijo que ya os veríais en otro momento.

-Si te parece bien podríamos ir a pasar la tarde con ellos.

-No es mala idea, incluso podríamos invitarles a dar un paseo, ellos solos salen muy poco ya.

-De acuerdo, cuando terminemos de comer iremos a visitarles.

Comieron pacientemente, entre ambos lo dejaron todo limpio como debía de ser y dando un paseo se trasladaron hasta la casa de Don Diego.

-Papá, venimos a visitaros – llamo Bienvenida.

-Hola hija, ¿cómo ha sido que vengáis ahora?

-Hemos pensado salir a dar un paseo con vosotros, ¿y mamá Ina?
 -Estuvo limpiando la cocina y luego dijo que se recostaba un poco.
 -Voy a verla, tal vez no se encuentre bien.
 -No me dijo que estuviera mala.
 -Papá, sabes como es ella, nunca dice que esta mal aunque se este muriendo.
 -Ya lo sé hija, ya sé como es. – acepto el padre.
 -Bueno Raúl, ¿qué me cuentas, como va la nueva vida?
 ¿Que quiere usted que le cuente?
 -No sé chico, ¿qué opinas de la vida de casado?
 -Todavía es muy pronto para saber como ira, piense que solo llevamos unos días y de estar en casa, hoy es el primero.
 -Si claro, no habéis tenido tiempo casi ni de hablar aun.
 -Así es, hasta que no pase algún tiempo no puedo decir nada.
 -No te preocupes, ya tendremos tiempo para hablar de esto.
 -Si señor, eso espero y las obras ¿cómo van?
 -Bien, todo con absoluta normalidad, ahora posiblemente empezaremos otra pronto.
 ¿También la llevara el señor Isidro?
 -Espero que si la lleve, de momento todavía no hemos hablado nada, ¿por qué lo preguntas?
 -Solo por curiosidad.
 -Dime la verdad Raúl, Isidro no te cae bien, ¿verdad?
 ¿Qué quiere que le diga?, ni bien ni mal.
 ¿Qué te ocurre con el?, sospechaba que entre vosotros habían algunas diferencias, pero nunca pensé que llegasen hasta el punto de no ir a la boda.
 -Nosotros si les pasamos la invitación, pero no sé que paso.
 -A mi me dijo que tenia un compromiso.

-Quizás fueron los únicos que faltaron, pero la boda también se celebro.
 -Por supuesto que se celebro, dicen que porque falte un soldado no se cierra un cuartel, pero me hubiera gustado que estuviera entre los invitados, sobre todo siendo mi hombre de confianza.
 -Ya me he dado cuenta que le tiene usted mucha confianza.
 -La que se merece, a cada uno le doy lo que se gana a pulso, ni más ni menos.
 -Espero ganarme yo algo también algún día.
 -Confió que con el tiempo puedas llegar a dirigir tú la empresa.
 -Si yo estuviese al frente de la empresa más de uno ya no estaría en ella.
 -Haces muy bien de decírmelo, así veré si tengo que deshacerme de alguien, pero recuerda que por el momento la sigo dirigiendo yo.
 -Si señor, no lo olvidare, creo que nos vamos a marchar ya, Bienve – llamo a su esposa – vamos ya.
 -Espera que mama Ina se esta acabando de peinar.
 -Te he llamado a ti y no a ella, me da lo mismo que se peine o que no.
 Al escuchar esto Bienvenida salio del aseo donde estaba con Ina.
 ¿Qué estas diciendo? – le pregunto enfurecida.
 -Que nos marchamos.
 -Naturalmente que marchamos, de paseo como habíamos dicho.
 -De paseo iras tú, yo me marcho para la casa.
 ¿No te vienes con nosotros?
 -No, prefiero estar solo.
 -Por eso no hay que preocuparse, más anchura tendremos en el paseo – le respondió ella.
 -A las nueve te quiero en casa y como a esa hora no hayas llegado no entraras.

-Eh, amigo, no olvides que estas en mi casa y mi hija también, así que haz el favor de comportarte.

-Por eso me voy, para hacer lo que me de la gana y no tenga que decirme nada.

-Mira, ¿ves donde esta la puerta?, pues bien, crúzala antes que te la haga cruzar yo de un puntapié y mientras no te comportes como un señor, aquí no quiero verte más.

-Por favor papá, no seas así.

-Estoy en mi casa y aquí, ni tú marido ni nadie me falta el respeto a mí, ni a nadie que este conmigo, faltaría más.

¿Pero que os ha sucedido ahora a vosotros?

-A mi nada hija, este que parece creerse el dueño del mundo y conmigo ha dado en hueso.

-Si papá, en dos días ya he tenido dos altercados con el, ayer tuve otro en el piso, no quería decírtelo, pero es mejor que lo sepas.

¿Ayer tuvisteis algo vosotros?

-Si, una fuerte discusión, por eso no quiso venirse conmigo.

-No lo sabía.

-Ayer no me atreví a decirte nada, pero te lo voy a explicar todo, quiero que estés enterado de quien es este elemento, lo siento, creo que me equivoque casándome con el, pero ya esta hecho, ahora tendré que asumir las consecuencias.

-De acuerdo hija, cuéntame lo que sucedió.

-Si papá, pero vamos a sentarnos, voy a llamar a mamá Ina, que lo sepa ella también, aunque ya le comente algo ayer.

La pobre Bienve, empezó a relatarles todo lo sucedido el día anterior con todo lujo de detalles, incluyendo como no, la amenaza que Raúl le había hecho hacia su padre, cosa que a este le colmo la paciencia.

-A este sinvergüenza degenerado mañana mismo lo echo de la empresa.

-No papá, no lo hagas, seria mucho peor, entonces si se vengaría conmigo y me da miedo.

¿Y que hago, aguantarle con lo que está haciendo?

-Creo que por ahora es lo mejor, vamos a tener un poco de paciencia hasta ver si cambia para bien.

-Bueno, de momento me callare por ti, pero en su trabajo que se ande con cuidado, a la más mínima o lo despido o lo coloco a limpiar los suelos, el verá lo que hace.

-Yo creo que se dará cuenta de que no actúa correctamente y cambiara – intervino Ina.

-Esa es la esperanza que tengo mamá Ina, porque si no lo hace, tendré que tomar alguna determinación.

-Hija, si necesitas regresar a tú casa, puedes hacerlo libremente.

-Te lo agradezco papá, pero intentare ver si le puedo hacer entrar en razón.

-Si lo consigues será un éxito clamoroso, porque estos así, difícilmente suelen adaptarse a otra forma de vida que no sea la que están acostumbrados.

-Papá, eso es lo que no entiendo, el no era así antes de casarnos, hasta ayer nunca me había hablado bruscamente.

-Tal vez esperaba tenerte atada a el para empezar a dominarte a su antojo.

¿Y que me aconsejas que haga?

-En este momento estoy tan sorprendido que no sabría aconsejarte que es lo mejor.

-Por ahora me arriesgare a seguir con el, también he de pensar en el estado que me encuentro.

-Precisamente ahora es cuando más debería estar pendiente de ti en todo, ahora que estas esperando a darle un hijo.

-Ni siquiera se digna preguntarme como me encuentro, quizás mañana que ya regresara al trabajo se calme un poco y llegue a casa con otro carácter más amable.

-Vamos a esperar unos días, es posible que tengas razón.

Al siguiente día se presento en el trabajo como de costumbre, saludando a todos los compañeros. Hablo con el encargado general que le indico lo que debía de hacer, poniéndose a realizar su labor sin problemas.

Aquel día paso tranquilamente, al llegar a casa le dio un beso a su esposa.

-Hola mi amor, ¿Cómo has pasado el día?

-Bien, aunque un tanto aburrida, suerte que fui a comer a casa de papá y pase allí unas horas.

¿Comiste bien?

-Si, mamá Ina es una gran cocinera, a mi me encantan las comidas que hace, lo siento, pero estoy acostumbrada a su manera de guisar, y tú, ¿cómo lo has pasado?

-Te eche mucho de menos, estaba deseando regresar para estar de nuevo contigo.

-Gracias mi amor, voy a preparar la cena.

-Yo me daré una ducha, luego te ayudare en lo que pueda.

-No cariño, tú estas cansado de trabajar todo el día, esto lo haré yo.

-Voy a ducharme.

Aquella situación era a todas luces incomprendible para Bienve, su esposo cambiaba con más frecuencia de carácter que de calcetines, pero en esta ocasión al menos, había sido para bien, faltaba ver cuanto duraría.

Poco después salio de la ducha, se acerco a la cocina y nuevamente la volvió a besar.

¿Cómo llevas la cena amorcito?

-Se esta haciendo, pero es algo lento, ¿tienes hambre?

-Si, tengo un poco de hambre, pero puedo esperar, mientras iré preparando la mesa para cenar.

-No, déjalo y siéntate, tu estas cansado, eso lo hago yo sin darme cuenta.

-Tu a la cocina como buena cocinera que eres y yo a la mesa, así nos repartimos un poco el trabajo.

-Esta bien, como tú quieras, coloca la mesa.

-No puedo, ya esta colocada, pero pondré todo lo que debe de estar sobre ella y después decenar, tú te estarás quietecita en el sofá mientras yo lo retiro todo y limpio la cocina.

-Si hombre, solo faltaría eso.

-Tu a callar y obedecer, de ahora en adelante te voy a quitar todo el trabajo que pueda, lo que siento que durante el día no puedo estar aquí para hacerlo.

-Raúl cariño, los quehaceres de una casa son propios de una mujer.

¿Acaso no utilizamos los dos la casa?

-Si.

-Pues también es lógico que entre los dos hagamos el trabajo.

Mientras el preparaba la mesa, ella seguía cocinando, pero sin entender nada, aquel no era su Raúl, se lo habían cambiado, pero... ¿quien?, tal vez su papá había hablado con el, o era todo un sueño del que volvería a despertar amargamente en cualquier instante. Fuese lo que fuese, tenia que aceptarlo con alegría, ya que era el inicio de una fructífera y feliz convivencia.

Continúo saliendo como antes de contraer matrimonio, prosiguió intentando localizar a su madre aceptando y escuchando todas las informaciones que podía obtener

Pasaron algunos meses hasta que Bienvenida fue ingresada para dar a luz.

Por su parte, Don Diego, viendo el radical cambio que su yerno había efectuado, no pudo por más que perdonar las incidencias acaecidas tiempo atrás firmando la paz con Raúl, lo cual le llevo a estar con

este y con Ina durante la larga espera del alumbramiento.

Los tres estaban con el corazón en un puño, con los nervios en tensión, ya que nunca se sabe como puede venir al mundo una criatura, pero por fin apareció sonriente y feliz el Doctor que la atendió preguntando.

¿Son ustedes los familiares de Bienvenida Guzmán Garrido?

-Si Doctor, ¿Cómo esta mi esposa? – pregunto Raúl emocionado.

-Perfectamente bien, lo mismo ella que el niño.

¿Es un niño Doctor?

-Si, un niño precioso, dentro de unos minutos podrán verlo, enhorabuena.

Los tres se abrazaron emocionados.

-Raúl – llamo Don Diego.

-Dígame usted.

¿Tenéis todo lo necesario para el niño?

-La verdad, yo de estas cosas no entiendo mucho, se que Bienve ha ido comprando algunas cositas, pero supongo que faltaran otras, cuando este en la habitación le preguntare a ella.

-Le preguntaremos y saldremos tú y yo a dar un paseo, mientras Ina se queda con ella.

¿A dónde quiere que vayamos?

-A comprar todo aquello que no tenga todavía.

-No se preocupe por eso, ya lo iremos comprando nosotros.

-Nada de eso, a mi nieto no quiero que le falte nada, ni el más pequeño detalle.

-Tendré que aceptar aunque no quiera, ya se como es usted y cuando se empeña en algo lo consigue.

-Me alegra que me conozcas, ya era hora.

-Ya hace tiempo que le conozco bien, he aprendido mucho de usted.

¿Bueno o malo? – pregunto bromeando.

-De usted no se puede aprender nada malo, tiene el corazón demasiado bueno.

-Gracias hijo, estas palabras me halagan mucho.

-Usted tuvo motivos para echarme del trabajo y no lo hizo, para no mirarme más a la cara y tampoco lo ha hecho y ahora quiere que a mi hijo no le falte de nada.

-Así es, a tú hijo, al hijo de mi hija y a mi nieto.

-Tiene razón, no solo es mi hijo.

Esperaron durante una media hora en la habitación hasta que llevaron a la joven y reciente madre. Todavía tuvieron que esperar varios minutos hasta que se repuso totalmente.

-Mi amor, gracias por este hijo que me has dado – beso a su esposa Raúl.

CAPITULO XII

¿Lo habéis visto ya?

-Todavía no, pero sabemos que esta muy bien, luego nos avisaran para verle.

-Hija mía, déjame que te de un abrazo.

-Si papá, ya os tengo a casi todos conmigo, a ti papá, a Raúl, a mi hijo y a mamá Ina, ya solo me falta – Ina no la dejo terminar de hablar.

-Mi niña, no digas eso, tú mama esta siempre contigo, nunca te olvido ni te olvidara.

Después de preguntarle lo que necesitaba para el recién nacido y hacer una pequeña lista mentalmente, el abuelo y el padre de la criatura salieron de compras. Cuando lo tuvieron todo lo llevaron directamente al piso de la pareja, saliendo de nuevo hacia el centro medico.

-Diego, ¿le molesta que pasemos por la floristería?

-No, en absoluto, además, si es lo que estoy pensando será un bonito detalle.

-Le llevare unas flores a su hija.

-A mi me gustaría llevarle una hermosa muñeca, a ella siempre le han gustado mucho.

Casualmente hallaron los dos comercios adecuados a sus deseos uno junto al otro, por lo que Raúl entro en la floristería y Don Diego en la tienda de regalos.

-Por favor, hágame el ramo de flores más bonito que se pueda soñar.

¿Para alguien especial? – pregunto la florista.

-Si, para la madre más hermosa del mundo.

-Como si lo estuviera viendo, para su señora.

-Efectivamente.

¿Se lo hago de rosas?

-De lo que usted vea más hermoso, quiero que sea el mejor.

Mientras se lo estaba montando Don Diego llevo con una gran bolsa.

¿Qué le ha comprado?

-Nada importante, una pequeña muñeca.

¿Pequeña dice?, la caja no es pequeña.

-Para lo que ella se merece esto no es nada, y tú, ¿a que esperas?

-Que termine de montar el ramo.

-Señor, ¿le gusta así?

-Si, eso era lo que yo quería, gracias.

-Raúl, creo que te has pasado un poco con el ramo, no tendrá donde colocarlo.

-Ya le buscaremos un buen lugar.

Regresaron al centro dándole a Bienve una grata sorpresa, ya que ella no esperaba ninguno de aquellos detalles.

Ina, se sentía tan dichosa de ver a Bienvenida feliz que no podía contener su emoción, dejando escapar alguna lagrima de sus tristes ojos.

Pasaron un par de años más con total normalidad en aquella familia, todo les salía a pedir de boca, pero como es sabido, no hay mal que dure cien años ni bien para la eternidad.

Aquella inmensa felicidad difícilmente podía durar siempre y llevo el día que de nuevo empezaron los disgustos.

-Voy a salir un rato con unos amigos, tal vez llegue algo tarde – le dijo Raúl a su esposa.

-De acuerdo mi amor, te esperare que llegues.

-No me esperes que llegare tarde, mañana no trabajo.

Salio con unos amigos, que le llevaron por distintos bares del pueblo, luego tomaron un coche y se fueron

hasta un Club de alterne, donde empujado por los amigos y por el alcohol que llevaba en su cuerpo, perdió la memoria, la vergüenza y el dinero que llegaba en su cartera, teniéndole que llevar hasta la casa al amanecer borracho y sin un céntimo.

A su esposa aquello le senito como una puñalada, pero era inútil decirle nada en aquel momento, ya que el estaba totalmente ausente, así que espero a que despertara para poder pedirle explicaciones de lo sucedido.

¿Te encuentras mejor?- se intereso ella.

-Si, pero eso a ti no te importa – respondió muy bruscamente.

-Una noche que sales y vuelves a las andadas.

-Vuelvo a lo que me da a mí la realísima gana, y te voy a decir algo que no quiero que olvides nunca, saldré con mis amigos cada noche.

-Por mi puedes hacer lo que quieras, yo no te lo impedirá, pero recuerda que tienes un hijo.

-Ya quisiera saber yo de quien es ese crió, porque mío lo dudo mucho.

¿Pero que estas diciendo?, tu estas loco.

-Es verdad, esta noche he comprendido que si estoy loco, pero no por ti, si no por otra.

¿Has estado con otra?

-Y muy a gusto por cierto, no como contigo que estoy por obligación.

-Pensé que habías cambiado definitivamente, pero veo que solo fue un cambio pasajero.

-Tuve que hacerlo para evitar que tu padre me dejase sin trabajo, por eso me aleje de mis amigos, pero prefiero un día de libertad con ellos que cien años de esclavitud contigo.

¿Y piensas seguir así?

-Pos supuesto, y si no te gusta, toma el camino que quieras.

-Muy bien, tomare el que mejor vea, pero el niño se queda conmigo.

-Si mujer si, llévatelo, yo no lo necesito para nada, solo me estorbaría en mis planes.

-Tengo que salir.

¿A dónde vas ahora?

-Te diré lo mismo que tú me has dicho, eso a ti no te importa, voy donde me da la gana.

-Vete buscando a donde ir, aquí no vuelvas.

-Volveré a recoger todo lo mío y de mi hijo.

Salio resignada a su suerte acompañada del pequeño Dieguito, dirigiéndose a la casa de su padre.

-Mamá Ina.

-Buenos días hija, ¿cómo esta hoy mi chiquitín?

hay que ver como crece este niño.

-Esta creciendo mucho, cuando me doy cuenta ya no le puedo poner la ropa porque se le queda pequeña, ¿y papá?

-Le llamo el señoriíto Isidro y salio.

¿Sabes si regresara temprano?

-Dijo que vendría a comer, ¿te vas a quedar tú?

-Si, comeré aquí con vosotros, ¿Sigue viniendo por aquí Isidro?

-Muy poco, viene si tiene que hablar algo con tu papá, pero últimamente está muy cambiado.

-Por lo que veo, nadie se mantiene como parece ser, ¿que le sucede a Isidro?

-Hace poco más de una semana, estuvo aquí hablando con el señor y le vi muy triste, aunque conmigo habla muy poco, creo que se siente muy solo.

¿Cómo solo?, tiene a su novia.

-No, está solo, hace mucho que lo dejaron, más de un año.

-Lo siento, no sabía nada, es extraño que papá no me lo cométase.

-A el ya sabes que no le gusta entrar en la vida de nadie, solo lo hace si le afecta directamente, y a ti ¿cómo te va?

Bienvenida no le respondió, su corazón estaba a punto de estallar, no pudo aguantar más rompiendo a llorar.

-Pero hija, ¿por qué lloras ahora?, Isidro es una persona que a pesar de todo sabe luchar y saldrá adelante, encontrara a otra buena mujer que le hará feliz.

-Mamá Ina, yo hubiera sido feliz con el y el conmigo, pero me equivoque y ahora ya es demasiado tarde para rectificar.

-No tienes que rectificar nada, tú eres feliz y debes de pensar solo en tu familia.

-No mamá Ina, esto se acabo.

¿Qué es lo que se acabo?

-Raúl y yo hemos terminado.

¿Cómo dices?, creo no haber entendido bien.

-Lo has entendido muy bien, hemos terminado.

¿Por qué, que ha pasado ahora?

-Ayer noche volvió a salir con sus amigos, ha llegado al amanecer borracho, luego cuando ya estuvo bien le pregunte y me dijo que había estado con otra mujer, estoy segura que no es la primera vez, no quiero volver con el, me vengo aquí con vosotros.

-Pero como es posible eso, si no sabia que hacer contigo.

-Nunca llegaría a saber como puede reaccionar de un día para otro, y eso no es vivir.

-Comprendo que estés muy dolida, ya sabes, aquí tienes tu casa.

-Cuando venga papá le diré que venga conmigo a recoger todo lo mío y lo de Dieguito, esta noche ya me quedo aquí.

-Nunca creí que pudiera hacer esto tu esposo.

-Lo ha hecho, y no me lo ha negado, me lo ha dicho claramente.

-Puede ser que algún día se de cuenta de lo que esta haciendo.

-Es muy posible, pero conmigo que no cuente, para mi ha terminado, no pienso vivir amargada toda mi vida.

-Te doy la razón, para estar siempre con la inseguridad de ver como tiene el día el señor, es preferible estar sola y tú sola no estarás, nos tienes a nosotros.

Siguieron hablando hasta que llego su padre acompañado por Isidro.

-Hola Bienve, que sorpresa, ¿cómo te va? – la saludo cortésmente.

-Bien, aunque podría ir mejor, y tu que, ¿qué es de tú vida?

-Ya ves, yo como siempre, trabajando cada día un poco más.

¿Y porque trabajas tanto?

-Eso preguntámelo a tu padre que me da el trabajo.

-También te llevas tu buen sueldo.

-La verdad es que en ese tema no me puedo quejar, me da mucho trabajo y me lo paga bien, estoy a gusto con el.

-Ya llevas tiempo con papá.

-Algo más de tres años creo.

¿Recuerdas cuando te dijo que ya tenias un buen cliente, que el te daría trabajo?

-Si, lo recuerdo muy bien, desde entonces ha habido muchos cambios en varias cosas.

¿En el trabajo? – le pregunto ella.

-Si, en el trabajo y en lo personal, pero la vida es así, un cambio constante, unas veces se esta bien y otras regular o mal, ¿a ti como te va ahora con Raúl?

-Durante largo tiempo ha ido muy bien todo, pero de repente ha vuelto a las andadas de antes y ya no aguanto más.

¿A que te refieres?

-Que me vengo a vivir aquí con papá y mamá Ina, no le soporto más.

¿Qué os ha pasado ahora?

-Problemas, ya te digo que ha vuelto a las andadas y peor que antes aun.

-Lo siento, nunca me gusto su forma de proceder, pero a mi es algo que no me importa.

-Tengo entendido que tú tampoco sigues con tu novia.

-Hace tiempo que lo dejamos, habían ciertas divergencias entre nosotros y cuando algo no funciona bien, es mejor dejarlo a tiempo.

-Por eso yo prefiero dejarlo ahora, cuanto más tarde en hacerlo peor será.

-Bueno Bienve, me tengo que marchar, si te puedo ayudar en algo solo tienes que pedírmelo.

-Gracias Isidro, en esto no creo que puedas.

Isidro se disponía a marchar cuando al ir a despedirse de su patrono y de Ina, este le pidió que se quedase a comer con ellos, lo cual acepto encantado, ya que la oportunidad que se le brindaba, de reconciliar la amistad con Bienvenida no podía desaprovecharla.

¿Dónde vas a comer Isidro? – le pregunto su patrono.

-Al restaurante que siempre voy.

¿Tienes la mesa reservada?

-Habitualmente si, salvo que les llame diciendo que no voy.

-Llama y diles que hoy no puedes ir.

¿Cómo que no puedo ir, por qué?

-Porque hoy te invito yo a comer con nosotros.

-No se moleste Diego, ustedes coman que tendrán de que hablar en familia.

-Nada, te digo que te quedas aquí.

-En fin, como usted quiera, no se como lo hace pero siempre tiene la razón.

-Sabes muy bien que ahora la tengo y cuando no lo acepto, otras veces te la he dado a ti porque me has demostrado que estaba equivocado.

-Pocas, casi siempre la tiene usted y es que la experiencia vale mucho.

-La experiencia que yo tengo ahora, tú la iras adquiriendo con el paso de los años, recuerda que nadie nace enseñado a nada.

-Ya, siempre se ha dicho que enseña más el paso del tiempo que los libros, y creo que quien lo dijo tenia toda la razón.

Bienvenida estaba deseando comunicarle a su padre lo que le había sucedido con su esposo, pero se contuvo hasta que terminaron de comer y estuvieron tomando el café.

-Papá, he de comunicarte una desagradable noticia.

-Hija, las noticias desagradables no suelen gustarme nada.

-Pues lo siento por ti, pero esta creo que aun te gustara menos.

-Yo me marcho ya – comento Isidro.

¿Ya te marchas Isidro? – intervino Bienvenida.

-Si, vosotros tenéis que hablar de vuestras cosas y no considero correcta mi presencia.

-A no, si es por eso no te marches, al contrario, yo prefiero que estés presente y sepas lo que ocurre, no tengo nada que esconder, quien tiene mucho que esconder o explicar no esta aquí, y no creo que nunca más vuelva a estar.

¿Qué sucede hija?, esto no me gusta.

-Ya te dije que era desagradable, esta tarde necesito que vengas conmigo al piso.

¿A tu piso?

-No, al de mi ex marido.

¿Cómo al de tú ex marido, que os ha pasado?

-Me vengo aquí papá y me quiero traer todo lo mío y del niño, allí no quiero dejar nada que me pertenezca.

¿Pero eso porque?, si estáis bien.

-No estamos bien, anoche volvió a hacer de las suyas, y esta vez no se la pienso pasar.

-Bueno, cuando hablas así supongo que tus razones tendrás.

-Las tengo y muy justificadas, ¿o no es suficiente razón que el mismo me diga que ha pasado la noche con otra mujer?

¿Y tú te lo has creído? – dijo el padre.

-Naturalmente que le he creído, del modo que vino borracho estoy convencida que si lo hizo, además, si no es cierto es su problema, con el no pienso estar ni un minuto más, por mi tal vez aguantaría más, pero tengo un hijo al que debo de proteger y los ejemplos de su padre no son los mejores para él.

-Desde luego si es cierto eso que dices, mejor que os separéis ahora que más adelante.

-También tuvo la poca vergüenza de decirme que el niño no es suyo, que yo sabré quien es el padre.

CAPITULO XIII

-Eso es muy fuerte para que lo diga un hombre.

-Perdone que intervenga Diego, pero dígame usted, ¿es que Raúl es un hombre?

-Hijo, hasta yo mismo estoy dudando de ello, pero parecía que había cambiado.

-Lo más curioso, es que durante mucho tiempo se ha comportado como un caballero, - intervino Ina, que permanecía muy atenta a todo lo que se comentaba.

-Si Ina, esa es la verdad, durante tiempo se ha comportado espléndidamente, pero la cabra siempre tira al monte y este a la mala vida.

-A mi es algo que no me importa, pero he visto algunos detalles que no me han gustado nada en él, las amistades que tiene yo no las tendría.

¿Es que tú sabes algo Isidro? - le pregunto Bienvenida.

-Quizás yo este equivocado y por eso no me gusta hablar, pero creo que un hombre casado y más con un hijo, cuando finaliza su jornada está deseando llegar a su casa, para estar con su esposa y su hijo, a este le he visto infinidad de veces en el Bar, con un grupo de amigos que se pasan el día entero en él.

-Con razón muchos días llegaba tarde a casa y al preguntarle, me decía que se había quedado a terminar un trabajo.

-En ninguna obra se queda nadie después de la hora de terminar.

-Luego me daba prisas a mí para que le pusiera la cena en la mesa.

-De ahora en adelante se la tendrá que poner el, ya que yo no se la volveré a poner.

-Diego, ¿quiere que vaya con ustedes?

-No se si es aconsejable, si esta el en el piso puede que os enzarcéis en una pelea, ya de este tío no me fío ni un pelo.

-Y si se lía con ustedes, ¿qué harán los dos solos?

-En eso tiene razón Isidro papá.

¿A ti no te importa que venga?

-A mi no, si quiere venir por mi encantada.

-Venga, vamos para allá, a ver que pasa.

Dejaron al niño al cuidado de Ina y se fueron hacia el piso. Elena abrió la puerta entrando los tres, sin encontrar a nadie en su interior, fue revisando hasta recoger todas sus pertenencias y lo del pequeño, lo bajaron todo al coche regresando a la casa.

Bienvenida estaba colocando toda la ropa que se había triado, Ina estaba en el salón con el pequeño, mientras que los dos hombres dialogaban en el despacho de Don Diego, cuando sonó el timbre de la puerta, saliendo Ina a ver quien llamaba. El exceso de confianza, hizo que abriera la puerta sin cerciorarse de quien se trataba, no tuvo tiempo de reaccionar, Raúl se introdujo en el interior de la vivienda sin decir una sola palabra, yendo directamente al salón y de allí al despacho, abriendo la puerta de un fuerte empujón.

¿Dónde esta la golfa de tú hija? – se dirigió a su suegro que le miro indignado al tiempo que le respondía.

-En esta casa si hay algún golfo eres tú, así que sal de nuevo a la calle y si quieres entrar, llama y entra como las personas, porque yo a los animales como tu los trato a patadas, que no mereces nada mas.

-A esa la mato y a vosotros también – les amenazo.

Isidro que estaba sentado se levanto colocándose junto a la puerta, movimiento que hizo alertar a Raúl, el cual creyendo que le iba a agredir retrocedió un poco.

-Raúl – le dijo entonces Isidro – sabes que estas en casa ajena, has irrumpido en ella sin permiso y vienes amenazando con matarnos a todos, y esa no es la forma de comportarse las personas.

-Tu chupa tintas no te metas en esto, también tengo ganas de cogerte, ya que eres el principal culpable de todo.

-Hombre gracias, al menos me entero de algo que no sabía.

-Te voy a partir la cabeza muerto de hambre.

Le lanzo un puñetazo que Isidro esquivo con suma facilidad, en sucesivas veces intento darle en la cara, pero el joven que era ágil y tenia nociones de Karate se reía en su propia cara esquivando una y otra vez la agresión.

Al escuchar el alboroto que se había montado, acudieron Ina y Bienvenida, viendo el dantesco espectáculo que su marido había ido a montar.

¿No tienes bastante con destrozar mi vida que vienes aquí también? – le grito su esposa.

Se volvió hacia ella para intentar cogerla, pero Isidro se lo impidió, propinándole un golpe en la espalda que le derribo. Fue entonces cuando este le tomo por un brazo y medio arrastrándolo lo saco a la calle diciéndole.

-Vete, vete de mi vista desgraciado, no te mato porque me da asco ensuciarme las manos con carroñas como tu.

-Nos veremos las caras – le amenazo Raúl.

-Cuando quieras y donde quieras, menos en las obras ya que allí no vuelves a pisar.

-Tú no eres nadie para decirme que no vaya a trabajar.

-Por lo que pueda suceder te aconsejo que no te acerques por la obra, porque como te vea por allí si nos veremos las caras, y esto solo habrá sido un simple aperitivo.

-Te voy a denunciar.

-Cuando quieras me lo dices y te acompañare para firmarla.

-Ya nos veremos.

Se marchó como un perro atemorizado, con el rabo entre las piernas. Isidro se quedó más fresco que una rosa en el rocío de la mañana, entrando de nuevo en la casa. Ina y Bienve, estaban llorando aterrorizadas, acercándose el a tranquilizarlas.

-Vamos, no os pongáis así que no ha pasado nada.

-Ahora no, pero pasara, ese te buscara para matarte.

-Ese lo único que tiene es mucha lengua sucia y poco seso, así que no me preocupa lo más mínimo, tu si me tienes preocupado.

¿Yo porque?

-Por si vas por la calle sola y te da un mal golpe, pero seria lo último que haría en su vida.

-Tendré cuidado.

-No creo que te haga nada, pero no es de fiar.

-Por ahora cuando salga veré de ir acompañada por Ina o papá.

-Si en algún momento necesitas que te acompañe me lo dices.

-Gracias Isidro, tu si eres un buen hombre.

-Creo que solamente soy uno más, pero con algo de cabeza y respeto hacia los demás.

-No, tú eres especial, lo has demostrado muchas veces, por eso papá no te dejara salir nunca de la empresa.

-No lo digas muy fuerte, igual un día se enfada conmigo y me echa.

-Duerme tranquilo, eso nunca lo hará.

-Eso espero, me marchó ya, Diego, necesita algo de mi.

-No, gracias, solo necesito tranquilizarme y no echarme a ese tipo en cara.

-Siento haberme adelantado a usted sin consultarle, pero le he dicho que no le quiero volver a ver por ninguna de las obras.

-Has hecho bien, así me has ahorrado la molestia de echarlo a mi.

-Me marchó Diego, si hay algo me llama.

-Descuida que lo haré.

-Ina, Bienve, hasta mañana, me pasare a ver como estáis.

-Ten cuidado – le advirtió Bienve.

-Tranquila, no te preocupes por mí.

Isidro salió de la casa como si no hubiera sucedido nada, con absoluta tranquilidad y la sangre fría, sabía perfectamente que Raúl no se atrevería ni a cruzarse en su camino, en cambio de lo que no estaba tan seguro era de la seguridad de Bienvenida, lo que le tenia altamente preocupado, pues a pesar del mucho tiempo transcurrido seguía amándola.

Pasó bastante tiempo hasta que se olvidó aquel incidente y Raúl había desaparecido, nadie sabía nada de él. Por el contrario las visitas de Isidro eran cada vez mas frecuentes, hasta que fue Don Diego, quien medio en broma le tiro la primera piedra a Isidro.

-Isidro, a pesar de las divergencias que tuvisteis tú y mi hija, se que os lleváis bien.

-Si, tuvimos unas palabras por el trabajo que ella no aceptó bien y cada uno nos fuimos por un lado.

-Lo se, conozco la historia esa, pero ahora que los dos estáis solos, porque no intentáis empezar de nuevo.

-No se Diego, ella esta muy dolida ahora.

-Dolida contigo, ¿por qué?

-No, conmigo no, creo que no tiene motivos para estarlo.

-Yo se que la sigues amando y ella a ti también, aunque no me lo digáis, os conozco a los dos.

-Si Diego, no se lo puedo negar, la amo y no consiento que nadie le haga ningún daño.

-Entonces, ¿Dónde esta el problema?

-Temo que ella me rechace después de lo que ha tenido que sufrir.

¿Es que tú no te das cuenta como te mira?

-Si me doy cuenta, pero esperemos que pase un poco más de tiempo, vamos a dejar que se tranquilice del todo y luego hablare con ella.

Llego el momento, que el chico estaba más en la casa de Bienvenida que en su propio piso, y ella entraba y salía de la casa con toda tranquilidad, pues nadie le decía nada anormal, si no que se relacionaba bien con todo el pueblo, preguntando de vez en cuando por su madre, a la que ya daba por muerta, perdiendo toda esperanza de encontrarla. Aquel deseo obsesionado cada vez iba más en decadencia, se había hecho a la idea de una cruda realidad, nunca podría abrazar a su madre y esto la seguía martirizando, sabía que las cosas no siempre son como se pretende, su dura experiencia se lo había hecho comprender, por ello se resigno a su suerte.

Para Ina, que ya contaba con una muy avanzada edad, cada día que pasaba era un nuevo encuentro con la vida, hasta que de repente se hallo indispuesta teniendo que ser ingresada en el hospital.

En principio, según el Doctor que la atendió no parecía grave su dolencia, pero en lugar de recuperarse, poco a poco fue decayendo más, llegando el momento en que los médicos, llamaron a los familiares para informarles, que los días de aquella buena mujer estaban contados, pudiendo vivir un mes, dos, a lo sumo tres, como podía morir en minutos.

Aquella dolorosa información, cayo sobre los tres seres que más querían a Ina como una losa, aquella buena mujer, se iría de su lado para siempre en cualquier momento, y como sucediera con Doña Filo, no había solución posible, eran los propios años los que se la llevarían a un descanso bien merecido, acompañada en todo momento por alguno de ellos cuando no por los tres juntos.

-Papa, ¿por qué todo lo malo me tiene que suceder a mí?

-Hijita, cada persona nace con un destino y con el vivimos toda la vida, ya dicen que unos nacen con estrella y otros estrellados y es verdad.

-Primero me entero al morir mamá Filo, que no sois mis padres, luego Isidro y yo dejamos nuestra relación, mas tarde me caso y es un fracaso lamentable, más tarde... para que te voy a decir nada si lo sabes como yo.

-Si hija mía, conozco todo lo que la vida te ha dado, bueno y malo.

-Más malo que bueno, sabes que me he pasado gran parte de mi vida, soñando encontrar a mi madre sin lograrlo, ahora ya no tengo ninguna esperanza, hace tiempo me hice la idea de que había muerto.

-Recuerda que te dije una vez, que era una tarea muy difícil y complicada.

-Lo recuerdo muy bien y veo que tenías toda la razón, solo que durante muchos años tuve la confianza de poderla encontrar.

-Cuando no ha sido así, porque Dios nuestro Señor no lo ha querido, por alguna razón habrá sido, solo el conoce esa razón.

-Ahora papá, ya solo me quedarás tú.

-Y no por muchos años, ya me siento con pocas fuerzas para seguir adelante.

-No papá, no digas eso.

-Es ley de vida hija, creo que deberías de hablar con Isidro y ver de unir puestas vidas, el es bueno cariñoso, se que te tratara siempre lo mejor que pueda, también estoy seguro, que te ama mas que a su propia vida, en cuanto al niño tu misma estas viendo con que cariño lo trata.

-Ya se que es muy bueno, pero tengo miedo que también el pueda cambiar.

-No, este nunca cambiara para mal, en todo caso lo haría para ser mejor aun y eso es casi un imposible en el, a mi personalmente me harías muy feliz, tendría a quien

poder dejar al frente de la empresa, a un hombre responsable, trabajador y honrado, sabiendo que intentaría subirla tanto o más que yo hice.

¿De verdad te gustaría que nos uniéramos?

-Si, con el serias todo lo feliz que hasta ahora no has sido.

-Hablaré con él, pero no ahora, dame algo de tiempo.

-El que tú quieras.

Mamá Ina estaba agotando sus escasas fuerzas para respirar, ya le faltaba el aire y ellos se daban perfecta cuenta de la situación.

Cuando paso el médico Don Diego le pregunto.

¿Cómo está Doctor?

-Sinceramente, no les quiero mentir, la veo muy mal, no creo que aguante más de dos horas.

Bienvenida que lo escucho se abalanzo sobre su última mamá abrazándose a ella.

-Mamá Ina, por favor, no me dejes tú también, no te vayas, tuve tres mamás y me voy a quedar sin ninguna.

-Hija mía, tu siempre tuviste dos mamás, mamá Filo que te recogió en un cesto y mamá Ina que te dejó en el porque no podía darte de comer, luego Dios quiso que pudiera tenerte siempre conmigo y cuidar de ti, solo él sabe lo que he llorado en silencio por no poderte decir la verdad.

¿Por qué nunca me lo dijiste mamá Ina?

-No hijita, yo no soy mamá Ina, soy tu verdadera mamá, la que tanto deseaste abrazar.

-Mamá, ¿por qué nunca me lo dijiste?

-Para que nunca nos separasen, por eso me hice pasar por una empleada de la casa, y por eso nunca nadie te busco, porque tú mamá estaba contigo.

-Mamá, perdóname.

-No, perdóname tú a mí por no haberte confesado la verdad, pero no podía hacerlo, me hubieran juzgado por abandonarte y te habría perdido para siempre, era la

única manera de poder estar a todas horas con mi hijita querida.

Las dos se fundieron en un abrazo, observando la hija que los brazos de su madre habían dejado de ejercer presión, intento separarse, cayendo uno de los brazos de la anciana desplomado sobre la cama, la miro entre lagrimas viendo que estaba muerta dejando escapar un grito aterrador.

-Nooooooooooooooooooooo, mi mamá no, papá, Isidro, mi mamá ha muerto.

Tarde, quizás demasiado tarde, pero por fin, Bienvenida pudo cumplir el deseo de toda su vida, abrazar a su verdadera madre y perdonarla como era su deseo.

Manuel Barberá Ferrando

NOTA

Todo aquello que de algún modo, pudiera coincidir exacto o parecido con la realidad, deberá tomarse como una mera casualidad, ya que esta obra, es única y exclusivamente una idea de ficción de su autor, no teniendo conocimiento que puedan existir personas, nombres, lugares o hechos, iguales o similares a los narrados en la misma.